



Conferencia Episcopal de Colombia

Caminando juntos como pueblo de Dios

Itinerario bíblico de fraternidad y sinodalidad

Mes
de la Biblia
2023

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

Departamento de Catequesis y Animación Bíblica

Presidente

Mons. Pedro Manuel Salamanca Mantilla
Obispo de Facatativá

Director

P. Francisco Mejía Montoya

ISBN

978-958-663-102-0

Contenidos

P. Guillermo de Jesús Acero Alvarín, cmj
Licenciado en Sagrada Escritura
Pontificio Instituto Bíblico
Profesor de Sagrada Escritura
FEBIPE - Universidad Minuto de Dios
Bogotá D.C. Julio 1 de 2023

Diseño y diagramación

Laura Santos González

Impresión

Pictograma Creativos
Carrera 60 # 5ª-36
PBX (57) 601 3900011
pictogramacreativos@gmail.com
Bogotá

Distribuye

Librería Conferencia Episcopal de Colombia

Carrera 58 # 80-87
PBX (601) 4375540 ext. 264
libreria@cec.org.co
Bogotá D.C.

Contenido

Presentación	5
1. Para tener en cuenta	7
2. Orientaciones metodológicas	9
3. Entronización de la Biblia	13
4. Aprendiendo a ser pueblo de Dios en la comunión. I Parte - Antiguo Testamento -	19
4.1. Encuentro 1	19
4.2. Encuentro 2	23
4.3. Encuentro 3	27
4.4. Encuentro 4	32
4.5. Encuentro 5	38
4.6. Encuentro 6	44
5. Aprendiendo a participar en una Iglesia discipular. II Parte -Nuevo Testamento-	53
5.1. Encuentro 7	53
5.2. Encuentro 8	58
5.3. Encuentro 9	62
5.4. Encuentro 10	66
6. Aprendiendo a vivir la sinodalidad misionera	71
6.1. Encuentro 11	71
6.2. Encuentro 12	76
Anexos	83
1. Lectio divina	83
2. San Jerónimo	85
Oración por el Sínodo	87





Presentación

El Papa Francisco ha dado inicio a un proceso sinodal que culminará con la Asamblea de los obispos durante el mes de octubre del 2023 en Roma. El lema de este proceso es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión». Solo bajo estos tres dinámicos aparecerá renovado el rostro sinodal de la Iglesia con toda su fuerza y belleza.

Este proceso sinodal fue concebido por el Santo Padre como un tiempo de escucha mutua, llevado a cabo en todos los niveles de la Iglesia y con el anhelo de implicar a todo el pueblo de Dios.

Ahora bien, si se trata de escucha, es necesario primero inclinar el oído ante Dios quien nos dirige continuamente su Palabra y por medio de ella nos ayuda a descubrir su voluntad. La Palabra tiene las claves fundamentales para comprender el designio sinodal del Señor sobre la Iglesia y esta Palabra, escuchada y orada, nos permitirá asimismo identificar juntos todas las llamadas que el Señor no está haciendo en este momento de la historia, para responder a la misión evangelizadora que nos ha confiado.

La Sagrada Escritura está por lo tanto en el corazón del camino sinodal. El Departamento de Catequesis y Animación Bíblica de la Conferencia Episcopal de Colombia quiso por ello dedicar los subsidios para los meses bíblicos de los años 2022 y 2023 a buscar las

fuentes bíblicas de la sinodalidad y a proponer desde la Palabra de Dios un itinerario de fraternidad y sinodalidad titulado “Caminando juntos como Pueblo de Dios”. Este itinerario contemplaba dos etapas: Mes de la Biblia 2022: Aprendiendo a ser pueblo de Dios en la comunión - Antiguo Testamento - . Y para el mes de la Biblia de 2023: Aprendiendo a participar en una iglesia discipular - Nuevo Testamento - .

Los doce encuentros de esta segunda etapa, preparados por el Señor Presbítero Guillermo de Jesús Ace-ro Álvarez CMJ, buscan ayudarnos a continuar ahondando en las fuentes de la espiritualidad sinodal y en su vivencia concreta. El formato en el que se presenta considera la diversidad de grupos que pueden realizar el ejercicio: asamblea familiar, comunidad de base u otro tipo de pequeña comunidad. La metodología de fondo es la de la *Lectio Divina* tan ampliamente acogida y practicada por nuestras comunidades.

Exhorto a los párrocos y en general a los animadores de la evangelización a hacer uso de este subsidio que le permitirá al Pueblo de Dios vincularse todavía más al proceso sinodal desde su mismo corazón: la escucha de la Palabra del Señor. Que esta Palabra, así como ayer a los discípulos de Emaús, haga arder nuestros corazones, los abra a la esperanza y encamine nuestros pasos a la comunidad para seguir

caminando juntos por las sendas del seguimiento de Cristo y de la tarea evangelizadora.

La Inmaculada Madre de Dios, humilde esclava del Señor, siempre atenta a su Palabra, interceda por nosotros para que acojamos este *mes de la biblia* de

la mejor manera posible y para que nos renovemos profundamente en la espiritualidad de comunión y sinodal que debe marcar siempre el ritmo de nuestra respuesta personal al Señor y nuestro quehacer evangelizador.

Mons. Pedro Manuel Salamanca Mantilla
Presidente Comisión Episcopal
de Catequesis y Animación Bíblica
Obispo de Facatativá



Para tener en cuenta

- Recuerde que el éxito de la evangelización depende en gran parte de la oración y de una buena preparación. Sea creativo, dinámico y novedoso.
- Anunciar con anticipación el mes bíblico, e invitar a realizar una oración (Padre Nuestro o un Ave María) por el buen éxito, al finalizar cada eucaristía; o que se haga oración por esta intención en los grupos, familias, o cada creyente de manera individual.
- Prepararse con anterioridad al mes bíblico, leyendo las indicaciones metodológicas y conociendo la dinámica del material, y formando otros animadores para el buen desarrollo de los encuentros.
- Preparar responsablemente cada encuentro, asegurándose de leer y profundizar el texto para cada día. Se recomienda que cada participante pueda tener la Biblia y buscar las citas correspondientes al encuentro de cada día.
- Preparar con anticipación los materiales que se necesitan; y crear un buen ambiente de forma que todo concurra a un desarrollo dinámico y ameno del encuentro.
- Procurar que cada participante en los “encuentros bíblicos” tenga este material, pues tiene elementos muy útiles que se deben desarrollar de manera personal.
- Instruir la forma de proclamar y escuchar la lectura del texto bíblico; que se haga despacio, se propicie un ambiente de silencio y reverencia para acoger adecuadamente lo que dice el Señor por medio de su Palabra.
- Proclamar los textos, siempre desde la Biblia.
- Escoger cantos conocidos, en los cuales la mayoría participe, de forma que ayuden a ambientar el encuentro.
- Recordar que el mes bíblico es un estímulo para amar y conocer la Palabra de Dios. Así, lo iniciado en este espacio podría ser un buen comienzo para formar una comunidad que estudia, ora y vive la Palabra de Dios, encontrándose de manera regular a lo largo del año.
- Una de las formas privilegiadas de acercarse a la Sagrada escritura es la Lectio Divina (Cf. DA 249). Es importante que el animador la conozca y enseñe a los participantes la metodología de la lectura orante para ser aplicada durante los encuentros y en la vida diaria.
- Dé inicio al mes bíblico con una Liturgia de la Palabra, anunciada, orada, explicada; y motive a que cada fiel participe con su propia Biblia, haga una bendición especial de ellas. Y concluya el mes con una celebración eucarística festejando el día de San Jerónimo.



Orientaciones metodológicas

Desde el Vaticano II, en la Iglesia se ha redescubierto la importancia de la *Lectio Divina*, y aunque se ha introducido ampliamente en nuestra realidad colombiana, hay que seguir insistiendo en este método para que sea cada día más sólido y ampliamente practicado. La cartilla será desarrollada en el método de la *Lectio Divina*. Tener dominio de esta práctica permitirá al animador o agente de pastoral alcanzar los objetivos propuestos y brindar una celebración alegre que permita de verdad el encuentro con la Palabra de Dios.



Ambientación

Para la ambientación se requiere celo pastoral, dinamismo apostólico y compromiso cristiano para con Dios y los participantes. Un buen ambiente visual y sonoro, ayudará a encuentros amenos e interesantes. Toda la inversión de preparación y ambientación que se haga se reflejará en el buen desarrollo de la *Lectio Divina* y en últimas de la evangelización.

El animador, con anticipación, debe crear un espacio acogedor. La ubicación de los participantes deberá ser en semicírculo para que permita el diálogo e intercambio sin ninguna dificultad, creando comunidad.

Disponer algunos signos: un “altar” central de la Palabra, unas flores, la luz, una frase, una imagen u

otros signos que se consideren importantes de acuerdo a la temática. Colocar música para ambientar y motivar al silencio, la oración, y el encuentro. Crear un ambiente y momento distinto de los demás de la jornada. En cada encuentro encontrará algunas indicaciones de acuerdo a la temática del mismo ¡tenerlas en cuenta!.



Invocación al Espíritu Santo

Para sacar provecho de la *Lectio Divina* o momento de oración es necesario armonizar la mente y cuerpo para disponernos a la obra del Espíritu Santo. El animador invita en cada encuentro a silenciar la mente e invocar el Espíritu, máximo unos 3 a 5 minutos. Tres elementos se deben tener presente:

Postura corporal. Tomar una postura adecuada y cómoda, que permita una respiración rítmica, cerrar los ojos y repetir mentalmente una expresión que ayude a la concentración, como *paz, amor, Jesús...* etc. Todo en búsqueda de una mejor concentración y oración.

Imaginación creativa. Imaginar el encuentro con Jesús y entrar en diálogo íntimo con Él.

Invocación al Espíritu Santo. En ambiente de intimidad invóquese la ayuda y la asistencia del Espíritu Santo, primero cada uno en su interior y luego de manera comunitaria, a través de un canto u oración.



Lectura ¿Qué dice el texto?

En este paso nos apropiamos del mensaje, nos permite conocer y amar la Palabra de Dios. Por ello es necesario leer de manera pausada, reverente, atenta, crítica y hecha con mucha atención, con actitud de escucha, entablando un diálogo con un amigo, saboreando cada palabra. Descubrir ¿Qué dice el texto? Y para ello es necesario hacerle muchas preguntas al texto, como: ¿Quién habla? ¿A quién habla? ¿Qué dice? ¿Por qué lo dice? ¿En qué lugar o ambiente están? Hacerle al texto todas las preguntas posibles, dejando que sea el texto mismo quien responda.

Para la lectura es importante insistir que cada uno busque y siga en su propia Biblia el texto que se va a proclamar, ello ayudará a que nuestros fieles se familiaricen con el texto sagrado. Una vez hecha la proclamación, recuperar el valor del silencio para interiorizar, no es tiempo perdido, al contrario es dejar que la semilla esparcida caiga en buena tierra por la acción del Espíritu Santo, que cada uno recuerde, saboree e interiorice la Palabra.

En cada encuentro para interiorizar el texto sagrado, proponemos algunos interrogantes para que el animador los proponga y la comunidad siguiendo el texto responda, no es el momento para hacer reflexiones sino responder con el texto, apropiarnos de lo que dice el texto.



Meditación ¿Qué me dice el Señor a través del texto?

Es el momento de rumiar, comprender y actualizar la Palabra; dejar que ella nos hable, ya que posee una fuerza y conocimiento del todo particular, “*pues,*

viva y eficaz es la Palabra de Dios, y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; discierne sentimientos y pensamientos del corazón” (Hb 4,12).

Cada encuentro viene acompañado de una meditación que ayudará a la comprensión del mensaje. Proponemos que el animador o uno de los participantes de lectura a la meditación, cada uno puede leer el contenido de uno de los subtítulos, una vez concluida toda la meditación, pasamos al momento del diálogo.

El diálogo trae unas preguntas, que el animador va proponiendo una a una, dando espacio para responder y compartir, de manera que la meditación se enriquezca con la experiencia de cada uno. Se puede responder por pequeños grupos, por parejas o de manera comunitaria para todo el grupo. Es importante que no se salte este diálogo y que sea un momento para crecimiento común.



Oración ¿Qué le digo al Señor a la luz de éste texto?

La oración es nuestra respuesta creyente y amorosa a Dios; esta respuesta surge de lo profundo del corazón a la luz de la Palabra leída y meditada. La oración es un diálogo con Dios, no un comentario para los demás participantes.

La oración puede ser de alabanza, de acción de gracias, de perdón, de súplica o de entrega; ello depende de los sentimientos y actitudes que ha despertado la Palabra en cada uno de los participantes.

El animador puede invitar a la oración y dejar unos momentos de silencio para que cada uno de

manera personal haga su propia oración de acuerdo a los sentimientos y experiencias vividas en el encuentro. Luego invita a la oración de manera comunitaria, es muy importante dar espacio a las expresiones orantes de manera espontánea, siempre que nazcan como respuesta al texto leído y meditado.

Finalmente en cada encuentro proponemos una oración en consonancia con el tema tratado, esta se debe proclamar entre todos, a no ser que en el esquema se sugiera otra forma.



Contemplación: “Veo al Señor en mi vida, en mi historia”

Es una forma de oración más profunda y personal, es la cumbre de toda plegaria, se necesita tener sed de Dios, ganas de conocerlo, amarlo, de buscarlo y dejarse encontrar por Él, se necesita un enamorado, un amante de Dios. Él viene a nuestro encuentro y nos regala su amistad. *“Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos”* (Apocalipsis 3,20). La contemplación es ver el actuar de Dios en la propia vida, ver el mundo y la historia con los ojos de Dios. El animador debe invitar a vivir este momento en silencio e ir proponiendo los puntos que en cada encuentro se ofrecen.



Compromiso: “Creaturas nuevas”

La Palabra debe producir un cambio en la medida que se vaya siendo creatura nueva. Descubrir lo que debo hacer para que mi vida y el mundo sean más parecidos a aquello que Dios quiere. Asumir compromisos a la luz de la palabra, compromisos muy concretos, realizables y evaluables de manera que ayuden al crecimiento espiritual.

El animador invita a que cada uno asuma su compromiso y lo escriba de manera que no se olvide y en el encuentro siguiente preguntar cómo les fue con el compromiso anterior.



Entronización de la Biblia

1. Ambientación

Para este primer encuentro es necesario preparar un atril, adornado con flores. Las sillas estarán organizadas en semicírculo, dejando un espacio para la procesión con la Biblia. El atril será ubicado en el centro; frente a él se colocará una mesa, sobre la cual serán depositados los símbolos. En la pared se fijará un letrero grande con el lema de este mes: «Caminando juntos como Pueblo de Dios». En una mesa auxiliar se preparará: la Biblia y dos cirios.

2. Introducción

Animador:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Animador:

Bendito sea Dios que nos reúne como hermanos alrededor de su Palabra de vida.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Animador:

Queridos hermanos:

Bienvenidos a esta celebración con la que iniciamos una serie de encuentros bíblicos, que tienen

como título: Caminando juntos como Pueblo de Dios, itinerario bíblico de fraternidad y sinodalidad. I Parte Antiguo Testamento.

3. Invocación al Espíritu Santo

Adsumus, Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,

en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

4. Procesión y entronización de la Biblia

- Una persona lleva en procesión la Biblia. Va acompañada de otras dos personas, cada una de las cuales tiene en sus manos un cirio.
- La procesión se realiza por el centro del lugar de reunión. Quienes llevan la Biblia y los cirios caminan lentamente.
- Mientras tanto se recita el Salmo 29(28), tal y como aparece a continuación. *Las estrofas pueden distribuirse entre los participantes.*

R/. La voz del Señor resuena poderosa y majestuosa la voz del Señor (cantado).

V/. Hijos de Dios, aclamen al Señor, aclamen la gloria y el poder del Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor, póstrense ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

V/. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica, la voz del Señor descuaja los cedros, el Señor descuaja los cedros del Líbano. **R/.**

V/. La voz del Señor lanza llamas de fuego, la voz del Señor sacude el desierto, el Señor sacude el desierto de Cadés. La voz del Señor retuerce los robles. **R/.**

V/. El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz. **R/.**

Se coloca la Biblia en el lugar preparado. A los lados se dejan los cirios encendidos.

Animador:

Hermanos: Ha sido entronizada la Sagrada Escritura. «Entronizar» quiere decir «poner en el trono». Como Ustedes han visto, la Biblia ha sido colocada en un lugar de honor, debidamente preparado y adornado, en medio de nosotros.

Preguntémonos: ¿Por qué damos a la Biblia este trato? Si bien es cierto que nosotros no adoramos un libro, debemos reconocer que la Biblia merece nuestro respeto y veneración, pues sus páginas, «inspiradas por Dios, nos comunican inmutablemente la Palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles» (*Dei Verbum* 21). A través de la Biblia «Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (cf. *Dei Verbum* 2).

Que la entronización de la Biblia en este lugar se convierta en una invitación a tratar con respeto la Sagrada Escritura en nuestras casas, y a leer y a meditar frecuentemente sus páginas, pues allí escuchamos la voz del Señor, el único que tiene Palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68).

5. Canto

Palabra que fue luz¹

Palabra que fue luz el primer día
y en boca de profetas fue clamor,

¹ Autor Alberto Taulé

denuncia compromiso y fuerza viva;
eterno resplandor.

Palabra como zarza siempre ardiente,
Palabra como lluvia en pedregal.

Palabra como sol en nuestra frente,
impulso hasta el final.

Palabra que en la tierra habitaría,
cuando el tiempo llegó a la plenitud.

Palabra que en el seno de María,
nos trajo la salud.

Palabra que, sin ser palabra vana,
es carne y sangre de nuestro existir,
y ríe y llora, y se hace voz humana,
y sabe compartir.

Palabra que es el sí definitivo,
amén y conclusión de nuestra fe.
El día en que veremos al Dios vivo,
viviendo siempre en El.

6. Lectura Bíblica: Mc 2,1-12

¹ Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. ² Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. ³ Y vinieron trayéndole un parálítico llevado entre cuatro ⁴ y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el parálítico. ⁵ Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al parálítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». ⁶ Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ⁷ «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». ⁸ Jesús se dio cuenta enseguida

de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué piensan eso? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? ¹⁰ Pues, para que vean que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dice al parálítico–: ¹¹ “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”. ¹² Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual». **Palabra del Señor.**

7. Presentación de los símbolos (frases)

En este momento son traídos al altar de la Palabra los símbolos (frases), una por una. El animador (o uno de los participantes) lee el significado de cada uno de ellos.

La procesión de cada símbolo puede ser acompañada con un canto: Tu Palabra me da vida, o bien, Tu Palabra, Señor, es la verdad, o bien, Tu Santa Palabra, Señor, en mi corazón guardaré.

1) **La palabra de Jesús:** Notamos que Jesús habla, y lo que dice llega a ser. Hay una semejanza con el relato de la creación donde Dios pronunció una palabra (hágase la luz) y el elemento llegó a existir. La palabra de Jesús tiene un poder asombroso y maravilloso. Este pasaje evangélico lo expresa dando testimonio a la numerosa gente que se reunía para escucharlo hablar (2,2). Esto dará lugar a otro elemento importante en el desarrollo de la interpretación de Marcos de este pasaje y tocará el desarrollo de la sinodalidad en el texto.

2) **La manera de curar:** Notamos que Jesús primero le dice al hombre que sus pecados le son perdonados. Sólo más tarde, con la respuesta negativa de los maestros de la ley, se produce la curación. Recordamos que la enfermedad a menudo se asociaba en tiempos bíblicos con el castigo por actos pecaminosos. Podemos ver aquí una conexión de cómo el perdón lleva a la sanación, a la plenitud.

3) **La interioridad de Jesús:** Jesús sabía en su espíritu lo que estaban pensando en sus corazones. Luego, con toda honestidad, Jesús confronta las reacciones hacia él. Después se mueve para mostrar que sus palabras tienen autoridad y poder. Sin embargo, es importante notar cómo el relato del Evangelio enfatiza las reacciones honestas de Jesús y un sentido interior de lo que estaba mal en esta situación.

4) **La Fe:** Este pasaje toca varias expresiones de fe: las personas que vinieron a escucharlo y verlo, los hombres que ayudaron al paralítico y el mismo paralítico. Las expresiones de fe pueden tener diferentes tamaños: cuanto mayor es la necesidad, más fuerte es la fe. Y la expresión de bendición que viene con la fe construye el nivel de confianza en aquellos que la experimentan en sí mismos y/o en otros.

Animador

Implicaciones para la Sinodalidad

1) **Unidad al servicio del otro.** La acción de los cuatro hombres que se juntan para asegurarse de que, a pesar de la multitud que impedía al paralítico tener contacto con Jesús, harían todo lo posible por establecer una cercanía. Aquí la sinodalidad se encuentra al servicio de un fin común para el bien del

otro. Podría expresarse en un viejo adagio: “Donde hay voluntad, hay un camino”. Cuando hay una meta que necesita el apoyo y el aliento de los demás, el camino a seguir es la sinodalidad. Conduce a esfuerzos comunes para el bien, y por lo general produce muchos frutos ventajosos.

2) **Rechazo de la división.** Mientras Jesús vio a los que estaban dispuestos a aceptar la palabra que tenía del Padre, hubo quienes la negaron, la rechazaron y la llamaron blasfemia. Jesús vio lo que era justo y correcto, guiado por el Espíritu dentro de él. Dentro del proceso de sinodalidad, la honestidad que surge puede dar sus frutos; y también puede producir rechazo, hostilidad e ira. El proceso sinodal necesita mantener su visión enfocada en lo que es honesto y verdadero en aquellos que comparten sus pensamientos e ideas. Cuando parece haber una división profunda, debe haber un proceso de continuar escuchando con un corazón abierto, permaneciendo honesto y luchando por un final positivo.

Preguntas para la reflexión en oración

1. ¿Cómo puede un proceso sinodal de discernimiento ser fuente de sanación y plenitud, verdad y bendición? ¿Y podemos imaginar que nuestros esfuerzos simples y honestos pueden marcar una diferencia en la vida de los demás?
2. Uno de los pensamientos que me vino a la mente al reflexionar sobre este pasaje es: “La verdad los hará libres”(Jn 8,32). ¿Soy capaz de ver cómo el proceso sinodal puede cambiar mi propia perspectiva sobre un asunto y liberarme a mí y a los demás para resolver un problema con honestidad y buena voluntad?

7. Preces

Las peticiones se distribuyen entre los participantes.

Animador

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos con confianza nuestra oración

R./ Oh Señor, escucha y ten piedad (cantado).

1. Por la Iglesia, para que caminemos como hermanos, unos al lado de los otros en el mismo camino. Oremos al Señor. *R./*
2. Para que sepamos ser oídos que escuchan y nuestros corazones y mentes estén abiertos a escuchar a los demás sin prejuicios. Oremos al Señor. *R./*
3. Por el don de la palabra. Para que en este camino del Sínodo nos animemos a hablar con valentía y parresía, integrando la libertad, la verdad y el amor. Oremos al Señor. *R./*
4. Por una Iglesia que celebra. Para que nuestro camino juntos se base en la escucha conjunta de la Palabra de Dios y en la celebración de la eucaristía en la comunión del pueblo de Dios. Oremos al Señor. *R./*
5. Por nuestra participación en la misión de Cristo. Para que a través de nuestro camino sinodal, juntos crezcamos en nuestra responsabilidad compartida de la misión que se nos ha confiado. Oremos al Señor. *R./*
6. Por un verdadero diálogo en la Iglesia y en la sociedad. Para que, por un camino de perseverancia, paciencia y comprensión mutua,

estemos atentos a la experiencia de las personas y de los pueblos. Oremos al Señor. *R./*

7. Por la unidad de los cristianos. Para que el diálogo entre cristianos de distintas confesiones, unidos por un mismo bautismo, irradie con nuevo brillo en este camino sinodal. Oremos al Señor. *R./*
8. Por el ejercicio de la autoridad y la participación en el pueblo de Dios. Para que las raíces sinodales de la Iglesia fructifiquen en nuevos modos de estar al servicio de los demás en todos los niveles del cuerpo de Cristo. Oremos al Señor. *R./*
9. Para que nuestro discernimiento sea guiado por el Espíritu Santo. Que todas las decisiones tomadas en este camino sinodal sean alcanzadas por discernimiento a través de un consenso que surja de nuestra obediencia común al Espíritu Santo. Oremos al Señor. *R./*
10. Por una espiritualidad de caminar juntos. Para que nos formemos como discípulos de Cristo, como familias, como comunidades y como seres humanos, a través de nuestra experiencia de este camino sinodal. Oremos al Señor. *R./*

Animador

Concluamos estas peticiones orando juntos como Jesús nos enseñó: Padre Nuestro.




4

1 Parte - Antiguo Testamento

Aprendiendo a ser pueblo de Dios en la comunión

4.1. Encuentro 1

LA PERTENENCIA

“Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces”



Ambientación

Es muy importante adecuar el lugar donde se va a realizar la Lectio Divina. Que el espacio sea sobrio, ordenado y limpio. Las sillas dispuestas en semicírculo. Se sugiere colocar un atril con la Biblia abierta, a cada lado un cirio y un arreglo floral.



Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura, sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra.

Abre nuestro corazón
para darnos cuenta del querer de Dios
y la manera de hacerlo realidad
en nuestras acciones de cada día.

Instrúyenos en tus sendas para que,
teniendo en cuenta tu Palabra,
seamos signos de tu presencia en el mundo. *Amén.*



Lectura: Isaías 43,1-5

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en el por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

¹Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, que te ha formado, Israel:
«No temas, que te he redimido,
te he llamado por tu nombre, tú eres mío.

²Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo,
la corriente no te anegará;
cuando pases por el fuego, no te quemarás,
la llama no te abrasará.

³Porque yo, el Señor, soy tu Dios;
el Santo de Israel es tu salvador.
Entregué Egipto como rescate,
Etiopía y Sabá a cambio de ti,

⁴porque eres precioso ante mí,
de gran precio, y yo te amo.
Por eso entrego regiones a cambio de ti,
pueblos a cambio de tu vida.

⁵No temas, porque yo estoy contigo.
Desde Oriente traeré a tu estirpe,
te reuniré desde Occidente.

Palabra de Dios.

Meditación

Nuestro itinerario de fraternidad y sinodalidad comienza con un texto bíblico muy sugestivo del profeta Isaías, de la parte del libro que hoy llamamos “Segundo Isaías” (capítulos 40 a 55). Al inicio y al final de este pasaje Dios se presenta como el creador y se alude al “nombre” (vv. 1 y 7). Durante el discurso se repite la expresión “no tengas miedo”, “yo estoy contigo” (vv. 1, 2 y 5) y muchas acciones de Dios que buscan animar a los oyentes del pueblo de Israel.

Este mensaje profético de salvación se dirige a un pueblo que está viviendo la experiencia dolorosa del exilio. Esta estrategia usada por los antiguos imperios del Medio Oriente se aplicaba después del asedio y derrota de los pueblos invadidos y consistía en el desplazamiento forzado de todos los representantes de la clase gobernante (el rey y su corte, los militares, los representantes religiosos, los que habitaban en las ciudades amuralladas y todos aquellos que podrían causar algún tipo de rebelión). Ellos eran llevados a ciudades en el centro del imperio, lejos de sus lugares de origen. En aquel tiempo la nacionalidad la daba una combinación entre la propiedad de la tierra y la familia a la que se pertenecía. El lugar de nacimiento y los aspectos culturales podían ayudar a dar una identidad social, pero no determinaban sus derechos o su representatividad. Fuera del territorio y sin nexos familiares, la gente se convertía en un extranjero sin derechos, a merced de todo tipo de abusos posibles.

En esos tiempos difíciles de destierro y cuando todo parecía perdido resuena la voz de Dios con una ternura extraordinaria. En ese tono les dice a los exiliados de Judá que las promesas de la alianza permanecen. Aunque Israel haya sido dispersado y habite ahora como un migrante extranjero sin dignidad ni reconocimiento, Dios les recuerda que tiene poder sobre la tierra y sobre la historia. No hay ninguna nación, por poderosa que sea, que Él no pueda someter. La nacionalidad de este pueblo viene de la alianza: ellos son su Pueblo y Él es su Dios. En esa convicción se debe fundar su resistencia, no deben huir, deben afrontar los signos de opresión. Ellos son el tesoro de Dios y su precio ha merecido el valor de su propia carne y sangre en la cruz (Cf. Jn 3,16; 1Pe 1,18-21). Deben estar listos para un nuevo éxodo, para volver desde todos los rincones de la tierra

Dios, además, habla como redentor (go'el), es decir, como la persona más cercana que puede reclamar su derecho a liberar alguien de la esclavitud, pagando el precio que le pidan: te he redimido, te he devuelto tu identidad, me perteneces, entregué otras naciones a cambio de tu vida, soy tu salvador.

Pero la relación de Dios con su pueblo va más allá: Él es su creador, Él los hizo y los formó, Él es su padre, les dio su nombre: Israel, y le pertenecen. En sus palabras no hay reclamos ni reprensiones, no hay acusaciones ni señalamientos, solo amor.

Este padre amoroso intenta despertar la esperanza de sus hijos e hijas dispersos, desilusionados, aplastados por el dolor, la injusticia, el anonimato. Dios renueva su compromiso con ellos. “¡No temas, yo estoy contigo!” es la frase más consoladora que despeja la visión de un futuro incierto.

Las palabras del profeta trascienden la historia y llegan con profundo impacto al mundo de hoy agobiado por sus propios conflictos y sombras. La voz de Dios resuena para todo el género humano redimido por Cristo (Cf. 1Tim 2,6); para todos aquellos privados de sus derechos, en condiciones sociales y económicas de marginalidad y pobreza. Dios habla a todos los que siendo migrantes indocumentados ven vulnerada su dignidad y sus sueños, a los que siguen rezando y luchando por un mundo más fraterno y justo.

San Juan Pablo II, al inicio del tercer milenio, nos invitaba a vivir una espiritualidad de la comunión donde el otro ser humano es alguien que me pertenece, con el cual puedo compartir alegrías y sufrimientos, intuir sus deseos y atender a sus necesidades, ofrecerle una verdadera y profunda amistad (Cf. *Novo Millennio Ineunte* 43).

El Papa Francisco, profeta de nuestro tiempo, nos recuerda en la encíclica *Fratelli Tutti* que el mundo se ha venido definiendo como una sociedad amurallada. Detrás de ella está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo “bárbaro” (n.27). En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan (n. 30). La tempestad de la pandemia dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos (n. 32). No existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie (n. 53).

La apuesta de la Iglesia en este período de la historia es construir la casa común con toda la humanidad,

y para avanzar en esta misión es necesario renovar la comunidad eclesial desde una perspectiva sinodal.

El proyecto sinodal supone, en primer lugar, crear un espacio de diálogo donde todos se sientan acogidos, donde todos sientan que pertenecen. En una Iglesia en salida, tienda de campaña, donde los pastores huelen a oveja, donde se construyen puentes en vez de muros, donde se vive la cultura del encuentro y de la amistad social, donde se promueve la revolución de la ternura, no es aceptable un lenguaje excluyente y desconfiado que divida los de “adentro” y los de “afuera”.

Sea porque la Iglesia tiene una vocación universal, sea porque ella es signo de salvación para todos, sea porque ella lleva a todos al encuentro personal con Jesucristo, no resulta en ningún modo coherente con su naturaleza que su proyecto de comunión y de evangelización solo tenga en cuenta el reducido número de sus dirigentes.

Pastores, religiosas y religiosos, agentes de pastoral, animadores, movimientos y fieles practicantes, constituyen un número minoritario de los bautizados y poco representativo si se piensa al orden mundial. Si no ejercemos nuestra capacidad de convocatoria y reflexión, nuestras propuestas resultan irrelevantes para las urgencias de la sociedad actual, nos convertimos en un peso y en un obstáculo, más que en una fuerza dinamizante y esperanzadora.

Este llamado requiere de nosotros una gran humildad y escucha, claridad para proponer la fe a quienes no la conocen, un sentido eclesial de profunda entraña fraterna, una sensibilidad universal (católica) frente a la diversidad cultural y sus particularidades. En fin, sentirnos más como agentes de una

transformación de vasto alcance, que se deja guiar por el Espíritu Santo, y no como una minoría que se siente incomprendida y atacada, con el temor de avanzar y con la necesidad permanente de defenderse.

Diálogo

- ¿Qué enseñanzas me deja hoy la Palabra del Señor?
- Relata algunas experiencias dolorosas que vive hoy su comunidad.
- ¿A qué lo invita la frase “¡No temas, yo estoy contigo!”?
- ¿Cómo nos ayuda esta Palabra a construir un proyecto sinodal?

Oración

Demos GRACIAS a Dios nuestro Padre porque nos hace pasar del miedo a la consolación, de la angustia a la alegría, de la desesperación a la esperanza y con su Palabra nos anima en el caminar de la fe.

Lo BENDECIMOS porque siempre mira con amor a todos los hombres y nunca pasa de largo ante aquello que vivimos. Él ve, oye y conoce “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS 1)

Lo ALABAMOS porque siempre está con nosotros, nos asegura su presencia y su amor. “*Su bondad y su misericordia me acompañan todos los días de mi vida.....*” (Salmo 23).

Le pedimos PERDÓN porque muchas veces hemos confiado más en nuestras fuerzas o nos hemos dejado intimidar o desanimar por nuestros errores

del pasado o por nuestras debilidades, antes que confiar en su presencia y en su amor.

Le SUPPLICAMOS que nos libere de las esclavitudes a las que nos vemos sometidos a diario y nos devuelva la identidad, la capacidad de mirar la vida con libertad.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestra propia vida con sus cualidades, debilidades y sueños, aspiraciones suplicándole que nos llene de su Espíritu para poder como el profeta, con la fuerza y la ayuda de Dios, seguir definiendo nuestros derechos y luchando por los más vulnerables y los empobrecidos.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos ha dicho el profeta: “¡No temas, porque yo estoy contigo!” (Is 43,5). Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

La contemplación es una elevación de nuestra alma hacia Quien ella tiende o busca. El alma descansa en Él. Al hacer que nuestros deseos se ajusten a los de Dios, somos completamente suyos y podemos entrar en adoración.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Is 41,8-16
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

4.2. Encuentro 2

LA PRESENCIA

*“No temas, que yo estoy contigo;
no te angusties, que yo soy tu Dios”*



Ambientación

Es muy importante que el lugar donde se desarrolla el encuentro sea adecuado. Debe ser un recinto acogedor. Los participantes se ubican en semicírculo, para que puedan oírse y verse sin dificultad. En el centro puede colocarse un atril con la Biblia, dos cirios, uno a cada lado del atril, y unas flores. Se sugiere que en la pared central se fije o se proyecte (si se cuenta con un video beam) una imagen que represente el texto bíblico de este encuentro. Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo

Señor Jesús abre mis ojos y mis oídos a tu Palabra.
que lea y escuche yo tu voz y medite tus enseñanzas,
despierta mi alma y mi inteligencia
para que tu palabra penetre en mi corazón
y pueda yo saborearla y comprenderla.

Dame una gran fe en ti
para que tus palabras sean para mí
otras tantas luces que me guíen
hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla señor que yo te escucho y deseo
poner en práctica tu doctrina, por que tus palabras
son para mí, vida, gozo, paz y felicidad.

Háblame Señor tu eres mi Señor y mi maestro
y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.



Lectura: Isaías 41,8-16

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en el por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

⁸ Y tú, Israel, siervo mío;
Jacob, mi escogido;
estirpe de Abrahán, mi amigo,

⁹ a quien escogí de los extremos de la tierra,
a quien llamé desde sus confines, diciendo:
«Tú eres mi siervo,
te he elegido y no te he rechazado»,

¹⁰ no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortalezco, te auxilio,
te sostengo con mi diestra victoriosa.

¹¹ Se avergonzarán humillados
los que se enfurecían contra ti;
serán aniquilados y perecerán
los que pleiteaban contra ti.

¹² Buscarás a tus adversarios,
y no podrás encontrarlos:
serán aniquilados, como nada,
los que te combaten.

¹³ Porque yo, el Señor, tu Dios,
te tomo por tu diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».

¹⁴ No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio

—oráculo del Señor—,
tu libertador es el Santo de Israel.

¹⁵ Mira, te convierto en rastrillo nuevo,
aguzado, de doble filo:
trillarás los montes hasta molerlos;
reducirás a paja las colinas;

¹⁶ los aventarás y el viento se los llevará,
el vendaval los dispersará.
Pero tú te alegrarás en el Señor,
te gloriarás en el Santo de Israel.

Palabra de Dios.

Meditación

En este segundo encuentro reflexionaremos sobre la PRESENCIA como parte de nuestro aprendizaje sinodal. Seguimos en el Segundo Isaías y el profeta nos recuerda que, además de pertenecerle, el pueblo debe recordar que Dios sigue siempre presente en medio de ellos. La forma como Dios se hace presente nos motiva a hacer lo mismo.

En el texto bíblico propuesto para nuestro encuentro Dios mantiene su tono de ternura liberadora. Su amor fiel nos ha rescatado de momentos difíciles en el pasado, nos fortalece ahora en un mundo lleno de desafíos y nos revela una visión de futuro que responde a su plan creador para nuestra casa común. En definitiva, su presencia nos salva, nos da vida y esperanza.

El discurso divino lo podemos dividir en tres estrofas (vv. 8-13; 14-16 y 17-20) y en cada una se perciben algunos rasgos de la relación de Dios con su pueblo.

En la primera estrofa (vv.8-13) hay una fuerte alusión a la historia bíblica: Israel, Jacob, Abrahán. Ese pasado revela dos aspectos muy importantes: por una parte, una relación de alianza (amistad) y elección,

descrita con títulos y verbos de fuerte carga emocional: siervo, elegido, amigo, te escogí, te llamé. Por otra parte, una experiencia intensa de confrontación, de dificultad, de superación de un período de adversidad: no te he rechazado, no te angusties, te fortalezco, te auxilio, te sostengo, tus enemigos han sido humillados, aniquilados, han desaparecido. La motivación que deriva de esa acción divina es no temer, seguir confiando en el Señor, Él es nuestro auxilio, Él ha preparado el terreno para su pueblo. Así lo celebran tantos salmos (35,26; 40,15; 56,10, 63,10-11; 70,3-4).

La segunda estrofa (vv.14-16) usa imágenes que revelan la fragilidad y pequeñez del pueblo en el tiempo presente: gusanito (Cf. Sal 22,7), oruga; no obstante, se percibe el amor paterno y protector de Dios: no temas, yo mismo te auxilio, yo soy tu libertador. Dios hará que la debilidad de su pueblo se convierta en fortaleza y ocasión de juicio para sus adversarios: serás como un rastrillo que demolerá los obstáculos y los hará desaparecer. La alegría, entonces, podrá brotar de su corazón y contemplará la gloria de su salvador.

La tercera (vv.17-20), concreta las figuras del pasado y la metáfora del presente en un grupo concreto: los pobres, aquellos que sufren en primer lugar las consecuencias de una sociedad desigual y afectada gravemente por los cambios climáticos. Dios interviene como creador que devuelve a la naturaleza su equilibrio y restablece la vida, es imposible no pensar a la descripción del jardín de los orígenes, punto de partida del plan divino (Cf. Gn 2,9-15). Contemplamos ahora un nuevo comienzo (Cf. Is 65,17). La finalidad de toda la obra de Dios es el reconocimiento, la aceptación, la comunión plena con su plan creador.

Tres rasgos de la PRESENCIA que se evidencian en este texto profético son:

- La fidelidad y solidaridad en las experiencias dolorosas del pasado consuelan y ayudan a superar la angustia, transformándose en memoria salvífica.
- La ternura, tenacidad y valentía para reconocer en los signos de fragilidad una poderosa fuerza que puede revolucionarlo todo.
- El reconocimiento de la pobreza como desafío y motor de cambio de una realidad amenazante, pero factible de ser recuperada y convertida en mensaje de esperanza para las nuevas generaciones.

El tema de la PRESENCIA recorre toda la Biblia y define la identidad del Dios de Israel, la revelación de su nombre a Moisés al inicio del libro del Éxodo (Cap. 3) ya advierte que Yahweh es el Dios de su padre, que ve la opresión de su pueblo, que ha oído sus quejas, se ha fijado en sus sufrimientos y ha bajado a salvarlos, porque se llama “Yo soy el que estoy (soy)”. Al final de este mismo libro Dios cumple su anhelo: habitar en medio de su pueblo (Ex 40,34).

De igual modo, Jesús es presentado en el evangelio de Mateo como el “Emmanuel” (1,23; Cf. Is 7,14), “Dios está con nosotros”, así lo recuerda en dos ocasiones más: “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí, en medio de ellos” (18,20); “yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (28,20). El evangelio de Juan, por su parte, relee la encarnación desde la perspectiva de Éxodo 40 y afirma: “La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros” (1,14).

Pablo, por su parte, nos demuestra la legitimidad de su vocación apostólica precisamente por sus actitudes de presencia en la comunidad, él está siempre cercano: “Y además de éstas y otras cosas, pesa sobre mí la carga cotidiana, la preocupación por todas las Iglesias. ¿Alguien enferma sin que yo enferme? ¿Alguien cae sin que a mí

me dé fiebre?” (2Cor 11,28-29). Esa cercanía del pastor con sus hermanos es una auténtica teofanía, porque revela a Jesús que habita en Pablo (Cf. Gal 2,20).

El camino sinodal sigue esta misma trayectoria bíblica. En este camino que nos invita a recorrer el Papa Francisco, además de renovar en todos los miembros de la Iglesia su sentido de PERTENENCIA y de abrir las puertas al diálogo social en el que todos se puedan sentir de algún modo parte de ella, resalta la PRESENCIA histórica de Dios y de todos aquellos que nos precedieron. Sin embargo, el aspecto más relevante es que nos impulsa a todos a sentir la urgencia de hacernos presentes ahora en la vida de la Iglesia y en su camino profético de ser espacio de encuentro universal.

La presencia, como lo dice la encíclica Fratelli Tutti, debe comenzar por un acercarse al que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. El samaritano para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas (81). Los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades (274). Ese es el camino de humanización de este mundo, hacerse presente en nombre de todas las personas de buena voluntad que están en cada rincón de la tierra (285).

En definitiva, la Iglesia le dirá siempre a su Señor Jesucristo: “¡Ven!” (Ap 22,17) y él responderá: “¡No tengas miedo, yo estoy contigo!”.

Pero en este momento urge que todos los bautizados, como un único pueblo de Dios, con nuestro ministerios y carismas, digamos: “¡Presentes!”. Y a unirse a ese coro están invitados también todos los bautizados que no se sienten tenidos en cuenta, los alejados, los indiferentes, los marginados, los incomprensidos. La

Iglesia tiene una misión universal y más urgente que nunca, ella debe decirle al mundo: “aquí estamos para servir, para ayudar, para unir, para reconciliar, para salvar, para construir, para caminar juntos por nuestra casa común” (Cf. Fratelli Tutti, 8; Laudato Si’, 13).

Diálogo

El animador propicia un diálogo en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos llama la atención del texto del profeta Isaías que hoy se ha proclamado?
- Cómo iluminan su vida estas frases que se escuchan hoy de boca del profeta:
 - “Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado” (41,9)
 - “No te angusties, porque yo soy tu Dios” (41,10)
 - “Te sostengo con mi diestra victoriosa” (41,10)
 - “No temas, yo mismo te auxilio” (41,13)
- Frente a los obstáculos de la vida, ¿cómo la experiencia de Dios descrita por el profeta Isaías me puede ayudar para dar pasos de superación?

Oración

Damos GRACIAS al Señor porque nos muestra a cada uno, a nuestra comunidad cómo podemos dar pasos de superación si nos dejamos agarrar y levantar por la mano creadora de Dios.

Lo BENDECIMOS porque al leer esta profecía mesiánica de hoy, notamos que Dios nos habla directa e insistentemente en primera persona y nos inculca la certeza de su cercanía.

Lo ALABAMOS porque nos saca de los miedos y nos conduce del “temor” a la “alegría”. Su mano poderosa transmite la ternura que infunde confianza.

Le pedimos PERDÓN por nuestros defectos, debilidades, pecado y rebelión. Porque no hemos confiado en su palabra “no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortalezco, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa”.

Le SUPPLICAMOS para que nos dé la fe suficiente para hacer que esta palabra con la fuerza de sus imágenes nos ayude a acrecentar la confianza y nos fortalezca en el camino sinodal.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestros temores y nuestros pecados, suplicándole que nos ayude a vivir el hoy, de manera que nada ni nadie pueda impedir que seamos, en medio de este mundo, testigos generosos y alegres de su inmenso amor.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos ha compartido el profeta y como sus palabras nos han llenado de consuelo y esperanza. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

¿A qué conversión y acción nos invita el Señor?. Este es un momento para acoger lo descubierto en el diálogo con Dios, y la buena noticia que nos envía al encuentro con los demás.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Job 42,1-6
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

4.3. Encuentro 3

EL RECONOCIMIENTO *“Ahora te han visto mis ojos”*



Ambientación

Como siempre, esforcémonos por ambientar de la mejor manera el espacio de la reunión, teniendo en cuenta que un lugar bello y arreglado con creatividad, permite un mejor encuentro con la Palabra del Señor. Disponer el atril con la Biblia, velas, flores y música instrumental. Sugerimos que, en un lugar visible, esté puesta o proyectada las frases más significativas del texto bíblico de hoy. Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo

Por ti mi Dios

Por Ti, mi Dios, cantando voy,
la alegría de ser tu testigo, Señor.

Me mandas que cante con toda mi voz;
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es mi misión,
les digo: “Tu testigo soy”

Es fuego tu Palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz;
da miedo proclamarla, pero Tú me dices:
No temas, contigo estoy.

Tu palabra es una carga que mi espalda dobló,
es brasa tu mensaje que mi lengua secó:
Déjate quemar, si quieres alumbrar;
no temas, contigo estoy.



Lectura: Job 42,1-6

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

42¹ *Job respondió al Señor:*

² «Reconozco que lo puedes todo,
que ningún proyecto te resulta imposible.

Dijiste:

³ “¿Quién es ese que enturbia mis designios
sin saber siquiera de qué habla?”

*Es cierto, hablé de cosas que ignoraba,
de maravillas que superan mi comprensión.*

Dijiste:

⁴ “Escucha y déjame hablar;

voy a interrogarte y tú me instruirás”.

⁵ *Té conocía solo de oídas,*

pero ahora te han visto mis ojos;

⁶ *por eso, me retracto y me arrepiento,
echado en el polvo y la ceniza».*

Palabra de Dios.



Meditación

EL RECONOCIMIENTO es lo opuesto a la indiferencia o a la ignorancia. Cuando alguien es reconocido, se abre la puerta de la humanización o de la revelación.

La exclamación de Adán en el jardín: “¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer” (Gn 2,23). Es la confesión de la capacidad de interlocución y complementación de la pareja.

Así mismo, en la parábola de Lucas 10,31-35, la superación de todas las barreras culturales y religiosas con gestos de acercamiento y solidaridad establecen un nuevo vínculo humanizante para la víctima y su salvador, ya no son judío o samaritano, son próximos, son hermanos.

En el texto bíblico que hoy es el centro de nuestro encuentro el protagonista, Job, experimenta algo similar a los pasajes mencionados. Al inicio del libro, la introducción narrativa nos presenta dos mundos paralelos: el mundo de los seres humanos y el mundo de Dios y sus hijos. Si bien Job es un hombre piadoso que siempre ofrecía sacrificios por sus hijos (Job 1,5), no se percibe que haya un diálogo con Dios.

Job adora a Dios, le agradece, le teme, le ofrece sacrificios, pero parece no conocerlo. Solo el sufrimiento, su dolorosa sensación de injusticia, los largos debates con sus amigos, lo llevarán a una confrontación personal con el Dios creador, insondable y misterioso.

La experiencia vivida es el contexto desde el que Job construye su discurso, sus amigos consideran, por el contrario, que ninguna experiencia puede cambiar la imagen de Dios que ellos se han hecho. Pareciera que el Dios en el que ellos creen pertenece más al campo ideológico, que al horizonte evolutivo de la comprensión de su misterio en la historia. El conocimiento progresivo de Dios exige un diálogo a corazón abierto, donde ningún sentimiento es rechazado, ni siquiera el carácter combativo de los reclamos precedentes. Job, en un giro radical, deja de buscar más explicaciones y acoge con humildad una grandeza que lo supera. Dios valora esta búsqueda y esta entrega combativa. Así lo constata la respuesta de Dios: “no

han hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job” (42,7.8).

La vida de Job continua, hay nuevas oportunidades y la presencia de Dios en su historia será aún más cercana, después de esta confrontación. Dios es omnipotente e incomprensible, reconocerlo es dejar que Dios sea Dios. Sin embargo, también Job ha madurado en la forma de entender su propia realidad como un espacio de aprendizaje y reconocimiento del Otro por excelencia. Una relación personal con Dios y una honesta confrontación son el camino del reconocimiento y el avance de la revelación divina. La ambigüedad de la vida humana aparece como una amenaza para la verdad de Dios, pero es el espacio amical que Él mismo ha escogido para dialogar y encarnarse. La sabiduría será el instrumento asertivo de un proceso que debe, al menos en parte, el misterio insondable de Dios.

Volvamos a los versículos propuestos para hoy: Job 42,1-6. Las palabras conclusivas de Job recogen convicciones muy importantes. En efecto, se trata de su respuesta a la teofanía de los capítulos 38-41. Las tres frases de Job (vv.2,3b.5-6) se relacionan con dos evocaciones (vv.3a.4) que sintetizan las intervenciones de Dios.

*Reconozco que lo puedes todo,
que ningún proyecto te resulta imposible.*

*Dijiste:
3 “¿Quién es ese que enturbia mis designios
sin saber siquiera de qué habla?”*

*Es cierto, hablé de cosas que ignoraba,
de maravillas que superan mi comprensión.*

El discurso teofánico de Dios fue un largo interrogatorio en el que se cuestionaba: *¿Quién pone en duda mi providencia con palabras sin sentido?* (Job 38,2). A ese cuestionamiento incesante responde Job con humildad: *Me siento pequeño, ¿qué responderé?, me taparé la boca con la mano. He hablado una vez y no insistiré; dos veces y no añadiré nada* (Job 40,4-5).

Descubrir las maravillas de Dios en la creación y en la historia hace parte de ese inevitable camino que el creyente debe recorrer para madurar su fe. Job recorre ese camino, pero lo hace siguiendo la ruta más difícil de todas: el sufrimiento; sin embargo, ese dolor injusto hace parte de la inmensa constelación de realidades incomprensibles que el ser humano debe acoger y admirar. Cuando Job contempla su tragedia en medio de la inmensidad de cosas que le resultan desconocidas, sabe que su pena no quedará sin respuesta: *Yo sé que está vivo mi defensor y que al final se alzaré sobre el polvo* (Job 19,25).

El reconocimiento del poder de Dios es el primer paso de la esperanza que abre la puerta de la redención.

Dijiste:

⁴ *“Escucha y déjame hablar; voy a interrogarte y tú me instruirás”.*

⁵ *Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos;*

Job se enfrenta a una visión clásica de Dios que no responde al sufrimiento del inocente. Su protesta no es solo el lamento de un espíritu desesperado, sino de un ser humano que quiere seguir creyendo en la bondad de Dios aún en las circunstancias más desafiantes: *después de que me arranquen la piel, ya sin*

carne veré a Dios; yo mismo lo veré, no como extraño, mis propios ojos lo verán. ¡El corazón se me deshace en el pecho! (Job 19,26-27).

Lo veré, lo veré, lo veré... es la letanía incesante de Job... como el grito inoportuno y agobiante del ciego Bartimeo: *“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”* (Mc 10,47-48). Los dos esperan lo mismo: ¡ver! Su constancia será premiada por una frase que también resuena en sus entrañas: *¡Tu fe te ha salvado!* (Mc 10,52), de allí brota espontáneamente la visión de Dios.

Aparentemente nada ha cambiado, sigue llagado sobre las cenizas, pero el cambio viene de adentro y ha comenzado a crecer como una pequeña chispa que se vuelve hoguera.

Job ahora se revela no sólo como el hombre *“justo y honrado, religioso y alejado del mal”* (Job 1,1), sino como el sabio que ha descubierto en el reconocimiento (temor) de Dios el camino de la vida (Cf. Prov. 1,7; 9,10; Sal III,10)

⁶ *por eso, me retracto y me arrepiento, echado en el polvo y la ceniza».*

“Por eso” es una expresión que sintetiza la consecuencia del largo camino recorrido en los 41 capítulos del libro. No hay nada nuevo en la condición de polvo y ceniza ya descrita al inicio del relato (Cf. Job 2,8.12) que coloca la tragedia de Job en un horizonte de penitencia. La novedad consiste en pasar de: *“Job no pecó con sus labios”* (2,10) a *“me retracto y me arrepiento”* (42,6).

¿De qué se arrepiente Job? De que sólo ahora toma conciencia de estar ante un Dios omnipotente que actúa a su tiempo. Su sufrimiento exasperó su orgullo, pero la visión de Dios le hizo comprender el todo

y no solo la parte de un plan salvífico que lo supera. La injusticia puede despertar el ardor vindicativo de un corazón apasionado, sus críticas eran flechas encendidas contra lo ignoto, contra lo que Job creía que expresaba su infelicidad: una vida inútil, una realidad agobiante que amarga las entrañas.

Job habla como el profeta perseguido, como el pobre maltratado, como la víctima que no recibe justicia, pero lo ha hecho pretendiendo hacer justicia por su propia mano, rechazando la vida, invocando un proceso que atrae el caos original.

El largo interrogatorio de Dios apacigua su furor y lo hace recapacitar, disolviendo su angustia. El justo sufriente siente la invitación a serenarse y sentir en la creación la caricia de Dios. El diálogo va sanando progresivamente su dolor y le va haciendo sentir la cercanía del Dios redentor invocado desde el inicio. La revelación de la grandeza divina desafió la indignancia de Job y lo impulsó a transformarla en escuela de sabiduría. No es fácil para alguien que lo ha tenido todo experimentar la miseria absoluta y reconocer en ella una pedagogía de madurez y renovación.

Este camino pedagógico de Job en el reconocimiento de Dios se aplica igualmente al desafío que hoy nos propone la Iglesia Católica: vivir la sinodalidad.

El Papa Francisco, en ese camino sinodal, ha propuesto en el RECONOCERSE una clave de fraternidad sin la que el diálogo resulta imposible. En la encíclica Fratelli Tutti advierte lo siguiente:

- La fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser

humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita» (85).

- Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia (106)
- Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad (218).
- Este pacto también es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses (221).

Nuestro encuentro de hoy nos deja una tarea de profunda importancia: evaluar nuestra madurez en la fe, reconociendo en las experiencias adversas de la vida la cercanía de Dios que se deja conocer también en su propia fragilidad. Job no conoció a Jesús, pero Jesús sí conoció su sufrimiento y acercó a todos los seres humanos a su Padre a través de esa vía redentora. Jesús es a quien nosotros podemos ver y reconocer en él el infinito amor misericordioso de Dios que se compadece de nuestras injusticias y nos libera.

La aplicación de la experiencia de Job a nuestro contexto comunitario nos invita, igualmente, al acercamiento a todo ser humano tal como es, como

piensa, siente y cree. Ese acercamiento no está exento de conflicto y tensión, pero está llamado a ser un camino de reconocimiento y encuentro fraterno.

Diálogo

- ¿Cómo dibuja el texto la fe de Job?
- ¿Cómo se puede interpretar el encuentro de Job con Dios?
- Es la práctica, no la teoría, la que nos indica que es preferible hablar con Dios a hablar de Dios. En la experiencia de Job este hablar con Dios implicó tratarlo, sentirlo, vivirlo, decir y comunicarse desde Él. ¿Qué opina de esta reflexión?
- ¿Cuál es la frase que más le llamó la atención de este relato?

Oración

Damos GRACIAS porque cada día nos invita a transformar la vida, experimentando no la miseria absoluta sino la oportunidad de reconocer el paso de Dios y su misericordia por la nuestra historia personal y comunitaria.

Lo BENDECIMOS porque nos invita, igualmente, al acercamiento a todo ser humano tal como es, como piensa, siente y cree. Ese acercamiento no está exento de conflicto y tensión, pero está llamado a ser un camino de reconocimiento y encuentro fraterno.

Lo ALABAMOS porque como el justo sufriente sentimos la invitación a serenarnos y sentir la caricia de Dios que va sanando progresivamente nuestra existencia.

Le pedimos PERDON porque en ocasiones no hemos tomado conciencia de estar ante un Dios omnipotente que actúa con poder y nos libera del sufrimiento y de la realidad agobiante que amarga nuestra existencia.

Le SUPPLICAMOS que nos permita evaluar nuestra madurez en la fe, reconociendo en la experiencias adversas de la vida la cercanía de Dios, su misericordia y bondad.

Finalmente, le ENTREGAMOS en este camino sinodal que nos ha propuesto el Papa Francisco la necesidad de aprender a dialogar y a caminar juntos.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración. Tratemos de imaginar cuanto nos dice Job: *“Reconozco que lo puedes todo, que ningún proyecto te resulta imposible”*. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

La invitación es a permanecer en calma ante Dios, consentir en ser mirados, quedando abrazados a la Palabra que nos salva.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer para la próxima reunión Daniel 13, 45-50
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

4.4. Encuentro 4

LA JUSTICIA

“Aquel día se salvó una vida inocente”



Ambientación

No olvidemos que la ambientación del lugar es de gran ayuda para el buen desarrollo del encuentro. La Biblia puesta en un atril, acompañada de cirios y flores; las sillas dispuestas en semicírculo; la música de meditación para acompañar los momentos de interiorización de la Palabra. Es importante crear un ambiente distinto de los demás de la jornada.

En esta ocasión se sugiere que sean fijadas en la pared o en una cartelera o proyectadas con el video *beam* varias frases que muestren distintas frases de Daniel 13,45-50.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.



Lectura: Daniel 13,45-50

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

⁴⁵ *Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel;*

⁴⁶ *y este dio una gran voz:*

–Yo soy inocente de la sangre de esta.

⁴⁷ *Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:
–¿Qué es lo que estás diciendo?*

⁴⁸ *Él, plantado en medio de ellos, les contestó:
–Pero ¿están locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin
discutir la causa ni conocer la verdad condenan a una
hija de Israel?* ⁴⁹ *Vuelvan al tribunal, porque esos han
dado falso testimonio contra ella.*

⁵⁰ *La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:
–Ven, siéntate con nosotros e infórmalos,
porque Dios mismo te ha dado la ancianidad.*

Palabra de Dios.

Meditación

Después de reflexionar sobre tres aspectos que construyen la base de una sana relación fraterna: pertenencia, presencia y reconocimiento, en nuestro encuentro de hoy avanzamos teniendo en cuenta uno de los aspectos determinantes de la solidez y durabilidad del tejido comunitario.

Jesús, en el evangelio de Mateo (cap.18), desarrolla una propuesta comunitaria que reconoce los problemas de desigualdad, ambiciones, escándalos, deserciones, enfrentamientos entre hermanos, ofensas, injusticias. A esta realidad adversa, Jesús invita a sus discípulos a responder con una actitud que parte de la observación de los más pequeños de la comunidad, de la búsqueda del pecador, del perdón sin límites y de la justicia misericordiosa. Se podría hacer un bello discurso de la vida común, pero Jesús apuesta por el aspecto más importante de todos: una comunidad fraterna duradera se funda en la decisión continua de restablecer las relaciones amenazadas; se funda en

esa voluntad tenaz de perdonar una y otra vez (Cf. Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 20-21).

El pasaje bíblico que presentamos hoy para la Lectura Santa nos acerca a la realidad de los pequeños: una mujer sola contra la injusticia de dos hombres poderosos. ¿Cederá a la presión de los dos jueces ancianos como tuvieron que hacer otras mujeres para poder sobrevivir? ¿Se enfrentará a los que tienen la autoridad para torcer la ley en contra de ella? ¿Quién puede ayudarla o defenderla en medio de esta angustia?

El libro de Daniel es muy complejo, lleno de historias que se deben leer entendiendo el contexto histórico en el que se escribieron para comprender el alcance profético de su mensaje. Nuestro relato corresponde a un período de persecución en el siglo II antes de Cristo. El rey seléucida quiere, a toda costa, imponer a todo su imperio la uniformidad legal y religiosa; a los judíos no les queda sino seguir las nuevas normas o rebelarse. Los macabeos tomaron la segunda opción.

No sería extraño ver en la historia de Susana (Azucena) una denuncia de la situación que vive el pueblo judío fiel martirizado por sus propias autoridades corruptas, vendidas al poder del rey helenístico, como de hecho lo hicieron los aspirantes al cargo de Sumo Sacerdote.

Las comunidades cristianas se identificaron también con la historia de Susana, calumniada y perseguida, en medio de una sociedad decadente e inmoral, que tiene puesta su esperanza en el Señor, y espera alguien como Daniel que restablezca la justicia.

Entremos ahora en una lectura atenta del texto y meditemos su mensaje.

De los 64 versículos del capítulo escogimos sólo 6. En efecto, la historia completa tendría la siguiente estructura:

1. vv. 1-12: Presentación de los personajes y contexto de la narración.
2. vv. 13-14: Preparación del plan criminal
3. vv. 15-23: Desarrollo del plan y propuesta
4. vv. 24-27: Reacciones
5. vv. 28-41: Acusación y condena
6. vv. 42-44: Súplica de Susana y respuesta de Dios
7. vv. 45-50: Intervención de Daniel
8. vv. 51-59: Nuevo juicio, interrogatorio y sentencia
9. vv. 60-64: Reacción del pueblo, ejecución y conclusión.

Los versículos precedentes (vv.1-44) atestiguan el sufrimiento de Susana y su confianza plena en Dios, sólo Él es su defensor, nadie más puede hacer algo para rescatarla. Ni su esposo, ni sus hijos, ni sus padres o parientes, ni el pueblo que la conoce, nadie puede hacer nada contra estos personajes que parecen dominarlo todo: dos ancianos que cumplen la función de jueces, ellos parecen los dueños de la justicia y esta se ha corrompido al servicio de sus caprichos. La Ley de Moisés en sus manos en sus manos es instrumento de injusticia y muerte para los inocentes.

Susana, como Ester (Est. 5) y como Judit (Jud. 9), clama la verdadera justicia: “Dios eterno que ves lo

escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí”. El Señor la escuchó (vv. 42-44)

Los versículos 45-50 los podemos leer y meditar en 4 momentos:

1. La intervención sorpresiva de Daniel (vv.45-46)
2. La reacción de la gente – asamblea (vv.47)
3. Reclamo de un nuevo juicio – Daniel (vv.48-49)
4. Asentimiento de la gente- asamblea (v.50)

1. La intervención sorpresiva de Daniel (vv. 45-46)

Han pasado 44 versículos y Daniel no ha sido mencionado. Su aparición está precedida de una simple, pero contundente constatación: “El Señor la escuchó”. En esta realidad de injusticia, corrupción, impotencia, surge la voz de un joven valiente y lleno del espíritu de Dios: Daniel, cuyo nombre es ya una respuesta: “Dios es mi juez”. Daniel es la respuesta de Dios al clamor del inocente que sufre, como Moisés lo fue para el pueblo que clamaba en Egipto (Cf. Ex 3,7-10) o como Elías lo fue para denunciar la muerte de Nabot (1Re21,17-24). El profeta es la respuesta de Dios al clamor de su pueblo sufriente.

La intervención de Daniel en la escena está acompañada de un fuerte anuncio: “Yo soy inocente de la sangre de esta”. Daniel rompe el silencio cómplice del miedo y de la inercia ante la injusticia. El espíritu de Dios lo mueve a alzar su voz y con ello anima a otros a hacer lo mismo. Sus palabras son, además,

una denuncia contra los jueces inicuos y contra la asamblea que cree más en su testimonio que en el de una mujer sola y desvalida. No hubo interrogatorio, no hubo investigación, no hubo ningún intento de conocer la versión de Susana. No escucharon la voz de la Ley de Dios, Jesús podría decirles: *“Hipócritas, su corazón está lejos de mí, ustedes han olvidado los mandamientos de Dios, solo cumplen tradiciones humanas, anulan la Palabra de Dios”* (Mc 7,6-13).

2. La reacción de la gente asamblea (vv.47)

La reacción de la asamblea es inmediata y se centra en la fuerza de las palabras de este joven, que auguran un nuevo comienzo para la comunidad. La pregunta revela no solo curiosidad, Daniel refleja el ímpetu de algo nuevo que reclama atención y pide la disposición del pueblo de Dios para ser acogido con total disponibilidad.

3. Reclamo de un nuevo juicio Daniel (vv.48-49)

De hecho, Daniel los convoca a un nuevo juicio, anulando el valor del primero. Su respuesta pertenece al campo judicial, pero refleja el incumplimiento incluso de los principios básicos de una justicia humana: escuchar a las partes. Discernir y conocer con certeza son los dos verbos que definen un buen juicio y ellos han estado ausentes en este procedimiento. La asamblea tiene que “volver” a la justicia de Dios, tiene que escuchar a los débiles, a los pequeños, a los que sufren e identificar las sombras que ocultan el rostro misericordioso de Dios.

4. Asentimiento de la gente asamblea (v.50)

El pueblo comienza por reconocer en Daniel la función de juez, lo coloca en medio, lo hace sentar y lo escucha. En estos gestos se perciben signos de conversión y de disponibilidad para acoger la palabra de Dios, su justicia, su verdad, su plan de salvación.

El pueblo reconoce, finalmente, en Daniel un don particular que se confronta con la naturaleza de los jueces inicuos, pero que refleja, al mismo tiempo, una sanación de la condición que los llevó a ser considerados como candidatos a ser administradores de justicia en medio del pueblo: la ancianidad.

La ancianidad en la Biblia, como en los pueblos antiguos del Medio Oriente y otras latitudes, es sinónimo de sabiduría. Por eso, los ancianos son llamados a dirigir al pueblo, a discernir sus problemas y actuar sensatamente. Sin embargo, aquella figura femenina de la necedad nos advierte que “las aguas robadas”, “el pan a escondidas”, seguir los propios intereses, el desenfreno de las pasiones y el abuso de los más débiles solo conduce a la muerte (Cf. Prov 9,13-18).

Daniel, no es anciano por su edad, sino por la sabiduría que Dios le regala y le permite discernir la verdad y la justicia. Su juicio es ecuánime, porque en él habla el espíritu de Dios.

El Papa Francisco, al poco tiempo del inicio de su ministerio petrino, convocó a toda la Iglesia para celebrar un año jubilar de la misericordia. Con ello, invitó claramente y con insistencia a un camino de renovación de la Iglesia desde la conversión (Cf. *Misericordiae Vultus*, 3). La auténtica conversión llega

por el reconocimiento de sentirse tratados con misericordia (Cf. 1Tim 1,12-16; Papa Francisco, discurso en el Jubileo Continental de la Misericordia, Bogotá, 27 de agosto de 2016) y portadores de misericordia para toda la humanidad: “Ustedes deben pronunciarla [la palabra de reconciliación] con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios, la única capaz de derrotar la cínica soberbia de los corazones autorreferenciales” (Papa Francisco, Discurso a los obispos de Colombia, Bogotá, 7 de septiembre de 2017).

En ello reside la fuerza y credibilidad de la Iglesia que habla con la fuerza del Espíritu Santo, pero desde la humildad de saberse siempre en camino de conversión y renovación (Cf. Evangelii Gaudium, 14 y 25-33), en medio de los pobres y los que sufren, defendiendo sus derechos, denunciando lo que va contra los valores del Reino de Dios, guardando distancia de los poderes que generan injusticia y denunciándolos.

Cada discípulo misionero de Jesús está llamado a escuchar con paciencia y entrañas de misericordia a todos, pero particularmente a los que son víctimas de tantas injusticias: “Detenemos la mirada en los más débiles, en los que son explotados y maltratados, aquellos que no tienen voz porque se les ha privado de ella o no se les ha dado, o no se les reconoce... Por favor, les pido que escuchen a los pobres, a los que sufren. Mírenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes” (Papa Francisco, discurso a las autoridades de Colombia, Bogotá, 7 de septiembre de 2017).

Para terminar, dejemos que el Papa Francisco recoja, en cierto modo, la historia de Susana y la relea

desde una perspectiva actual y desafiante: “No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me preocupe para que esa persona —o cualquier otra— no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama” (Fratelli Tutti, 241).

Diálogo

- ¿Cómo se interpreta la sorpresiva intervención de Daniel ante la injusticia que están cometiendo contra Susana?
- ¿Qué opina de la reacción de la gente? ¿Qué le preguntan a Daniel?
- ¿Qué propone Daniel para Susana?
- ¿Qué posición toma la asamblea?
- ¿Cómo ilumina este texto su vida?



Oración

Damos GRACIAS a Dios porque nos permite guardar distancia frente a los poderes de este mundo que generan injusticia, división e iniquidad.

Lo BENDECIMOS porque en la historia de Susana, calumniada y perseguida, en medio de una sociedad decadente e inmoral, nos ayuda a entender que estamos llamados a buscar la justicia y poner la esperanza en el Señor.

Lo ALABAMOS porque nos llama a escuchar con paciencia y entrañas de misericordia a todos los que son víctimas de tantas injusticias: los débiles, explotados, maltratados, los que no tienen voz, los pobres y los que sufren.

Le pedimos PERDON porque en ocasiones no hemos aprendido a escuchar, no nos hemos educado en la pedagogía del diálogo, y hacemos juicios temerarios frente a nuestros hermanos.

Le SUPPLICAMOS que nos regale el don de la sabiduría que nos permita discernir la verdad y justicia. Que nuestros juicios sean ecuanímenes, que en ellos hable realmente el espíritu de Dios.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestra capacidad de amar a todos sin excepción, enseñándoles a

luchar contra la opresión, defendiendo los derechos y los de sus familias.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en el texto bíblico. Imaginemos la escena que nos presenta el libro de Daniel. Hagamos propias palabras del libro de Daniel. Dejemos que Dios hable hoy a nuestros corazones.

Quien anima el encuentro lee nuevamente el texto bíblico, muy lentamente. Puede acompañarse este momento con música de meditación. Hay que favorecer un silencio prolongado.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer el texto para el próximo encuentro Nehemías 8,1-6
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

4.5. Encuentro 5

LA CELEBRACIÓN

“No estén tristes, este es el día del Señor”



Ambientación

Como siempre, no debemos ahorrar esfuerzos por ambientar de la mejor manera el espacio de la reunión, teniendo en cuenta que un lugar bien dispuesto permite un mejor encuentro con el Señor a través de su Palabra.

Al igual que en los encuentros anteriores, hay que disponer el atril con la Biblia, velas, flores y música instrumental.

Sugerimos que, en un lugar visible, sean puestas algunas frases del texto que hoy vamos a usar y la palabra – CELEBRACIÓN -

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo

Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,

bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.



Lectura: Nehemías 8,1-6

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

8¹ El pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

² El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. ³ Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la Ley. ⁴ El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Estaban a su derecha Matitías,

Semá, Ananías, Urías, Jelcías y Maasías; y a su izquierda, Pedayas, Misael, Malquías, Jasún, Jasadana, Zacarías y Mesulán. ⁵ *Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie.* ⁶ *Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén».* Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. **Palabra de Dios.**

Meditación

Los cuatro encuentros precedentes nos han ayudado a poner algunos fundamentos sólidos para nuestra comunión fraterna. Especialmente, el último. Ser hermanos en la escuela de Jesús significa que debemos afrontar nuestras injusticias, sanar las heridas y confrontar aquellas circunstancias y personas que pueden estar causando daño. El camino de una auténtica conversión pasa por el reconocimiento de las propias faltas, un sincero arrepentimiento y procesos que lleven a un restablecimiento pleno de la comunión herida.

Hoy, la Palabra de Dios nos propone una experiencia que reconstruye una comunidad después de las heridas que dejan las injusticias, en este caso un desplazamiento forzado, el exilio. Nehemías nos invita a celebrar la vida que renace, a renovar la alianza, a contemplar la presencia salvífica de Dios en medio de su pueblo, a emprender un nuevo comienzo en esperanza.

De principio a fin la Sagrada Escritura nos describe pequeños y grandes momentos celebrativos que implican el mundo de lo público y de lo privado, gestos que pasan casi desapercibidos y fiestas que duran

días, las sencillas palabras de una persona en apuros y las oraciones de reyes y reinas, los rústicos altares y los templos magníficos, las cenas familiares y los grandes banquetes, las lágrimas ahogadas de un pobre y los gritos de júbilo de la nación entera. Desde esta perspectiva, la Biblia es una gran e ininterrumpida celebración. De esa natural disposición celebrativa brota la liturgia, el servicio de Dios, la conmemoración de la salvación que viene de Dios.

Todos los momentos de la vida humana, su ser individual y colectivo, están expresados en los ritos, ellos tienen la cualidad de abarcar simbólicamente todos los sentimientos y trascender los contextos. Además, integran todas las dimensiones de la vida y son experiencia unitaria de la realidad divina y humana.

Por otra parte, el libro de Nehemías no se entiende si no lo leemos unido al libro de Esdras. Ambos reflejan un período de la historia de Israel en el que se debe reconstruir una comunidad israelita en Jerusalén después del exilio. Mucho se perdió después de la destrucción del Templo a manos de los babilonios en el 587 a.C., pero los giros políticos le dan ahora la oportunidad a este pueblo desterrado y disperso de volver a su tierra y reconstruir una nueva realidad.

La entrada triunfante de Ciro en la ciudad de Babilonia en 539 a.C. establece un nuevo centro de poder en el Medio Oriente. Los persas dominan el vasto territorio que precedentemente regían los babilonios. Ahora la suerte de los judíos depende de un nuevo emperador y sus políticas de gobierno. En efecto, los persas siguen un criterio diferente para tratar con los pueblos dominados: procurar la seguridad de sus

ciudades, liberarlos de su servidumbre, favorecer el culto de sus dioses construyéndoles santuarios en sus lugares de origen, devolverlos a sus antiguas tierras. En cambio, ellos deberán ofrecer sus oraciones por el único rey persa y sus sucesores, así como el tributo económico correspondiente.

Esto es interpretado por los judíos del exilio como un verdadero signo salvífico. También el profeta Isaías (capítulo 41; Cf. 45,1) percibió estos tiempos nuevos como el perdón de Dios a su pueblo y el envío de Ciro como su mesías para rescatar a este pequeño resto que debe volver a Jerusalén para reconstruir la comunidad, el templo y los muros de la ciudad.

Los primeros cuatro versículos del libro de Esdras contienen el decreto del rey Ciro. El texto refleja una relectura teológica que actualiza el éxodo, la pascua y la alianza. El pequeño resto que sobrevivió al exilio vuelve a los orígenes de Israel y renueva la alianza como clave que asegura su sobrevivencia futura.

El capítulo 8 de Nehemías cierra la gran hazaña de la reconstrucción del Templo y de los muros y sella el éxito de la misión de Esdras y Nehemías. Además, este capítulo recuerda sobre qué fundamento se reconstruye la identidad del pueblo renovado y cómo los judíos de la diáspora ahora cuentan con un signo de comunión universal: la Ley.

Ciertamente el culto es un punto de convergencia identitaria, pero la Palabra de Dios contenida en los cinco libros de la Ley (Pentateuco), su lectura y su meditación diarias nutrirán la fe de todos los judíos (individuos y colectividad) hasta nuestros días.

Señalamos ahora unos puntos de profundización que pueden ayudar:

El pueblo entero se reunió como un solo hombre

La intensa comunión que reflejan estas palabras muestra el horizonte de toda esta gran proeza: de muchos judíos dispersos surge un solo pueblo. Ese es el gran anhelo de los profetas del exilio, la promesa de Dios, la esperanza de los desplazados: *“Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los haré volver a su tierra”* (Ez 36,24).

La Palabra de Dios, además, no excluye a ninguno, va dirigida a todo el pueblo, hombres y mujeres, adultos y niños (Cf. Neh 8,2).

La dispersión y la división son consecuencias del pecado y de la infidelidad a la alianza (Cf. Ez 36,17-19); la comunión, por el contrario, es signo de reconciliación y comienzo de una nueva etapa de la historia de salvación sellada por la alianza (Cf. Jr 31,33).

La plaza que está delante de la Puerta del Agua

Este lugar (Cf. Neh 3,26) está profundamente relacionado con las fiestas de Israel, especialmente la de las Tiendas (Sukkot) y la del Perdón (Yom Kippur). Por esta puerta entraban diariamente los asistentes de los levitas con el agua para el servicio del Templo. Por esta puerta entraban solemnemente los sacerdotes con el agua para lavar el altar del Templo en la fiesta de los Tabernáculos (Cf. Jn 7,37-38). En este lugar también había un baño ritual (mikvah) para el Sumo Sacerdote el día del perdón.

Esta plaza les recuerda la promesa de Dios: *“Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar”* (Ez 36,25)

Esdras, el escriba, y el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

La vida de Esdras está ligada al libro de la Ley: *El primero de marzo Esdras decidió salir de Babilonia y el uno de julio llegó a Jerusalén, con la ayuda de Dios, porque se había dedicado a estudiar la ley del Señor para cumplirla y para enseñar a Israel sus mandatos y preceptos.* (Esd 7,9-10). Aunque le hayan asignado algunas funciones administrativas, él se siente llamado a configurar la unidad del pueblo en torno a la Palabra de Dios.

El día primero del mes séptimo

Esta fecha corresponde al inicio de la fiesta de las Tiendas (Cf. Neh 7,14-18), que recuerda el largo camino de Israel por el desierto. No hay nada de triunfalismo en ello, al contrario, es el reconocimiento humilde de los orígenes y la condición pasajera y peregrinante del pueblo de Dios. Él mismo quiso habitar en una tienda en medio de su pueblo (Cf. Ex 40,34-38).

Esdras leyó el libro... desde la mañana hasta el mediodía

La lectura y meditación continua de la Ley garantizan el éxito de la misión de este pueblo (Cf. Jos 1,7-8) y su durabilidad en el tiempo (Cf. Sal 1). Ella es su alma y la fuente de la vida (Cf. Sal 19,7-8).

Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera... abrió el libro... y bendijo al Señor, el Dios grande

La solemnidad del momento mezcla los aspectos propios de la sinagoga centrados en la lectura de la Ley y aquellos del ámbito sacerdotal. En efecto, la fe de un pueblo sin Templo se mantuvo en la diáspora

gracias a la fuerza de vida que la Palabra de Dios tuvo en sus pequeñas comunidades.

Nosotros, cristianos, somos herederos de esta centralidad de la Palabra leída, proclamada e interpretada para todos. La Eucaristía es también Palabra hecha carne y entregada como sacrificio y alimento de vida eterna. Jesús y sus discípulos se comunicaron así, anunciaron el Reinado de Dios y aseguraron la continuidad de su misión.

Al abrir el libro, el pueblo entero se puso de pie... respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

La actitud de esta asamblea renovada nos cautiva: su unidad, su disponibilidad para la escucha, su hambre de la Palabra, su vigor y audacia para testimoniar (estar de pie), su fe confirmada y expresada litúrgicamente, su reconocimiento de la presencia de Dios y su adoración confiada.

No hay duda de que estos hombres y mujeres, superando las muchas humillaciones recibidas, siendo liberados de su pesada esclavitud y sanando sus heridas, pueden ahora cantar un salmo gozoso que celebre a Jerusalén (Cf. Sal 136,1-6). La Ley les recuerda que Dios los creó, los liberó y los hizo su propiedad. Las palabras del profeta Oseas resuenan con emoción en sus corazones: *“La llevaré al desierto y le hablaré al corazón... Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo en justicia y en derecho, en afecto y en cariño. Me casaré contigo en fidelidad, y conocerás al Señor”.* (Os 2,14-20)

El Papa Francisco en su visita a Colombia, vivió un momento tan intenso y emotivo como el que nos

transmite el texto de Nehemías. Fue en Villavicencio, el 8 de septiembre de 2017, en el encuentro celebrativo del perdón. Allí nos dijo:

“Desde el primer día he deseado que llegara este momento de nuestro encuentro. Ustedes llevan en su corazón y en su carne las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos pero también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza. Los hemos escuchado.

Vengo aquí con respeto y con una conciencia clara de estar, como Moisés, pisando un terreno sagrado (cf. Ex 3,5). Una tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos.

Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas.

Y estoy aquí no tanto para hablar yo sino para estar cerca de ustedes y mirarlos a los ojos, para escucharlos y abrir mi corazón a su testimonio de vida y de fe. Y si me lo permiten, desearía también abrazarlos y si Dios me da la gracia, porque es una gracia, desearía llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos, yo también tengo que pedir perdón, y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza”.

Esa es la actitud de Esdras, que coincide con la misma que proclama el Segundo Isaías, un profeta del exilio: “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios: hablen al corazón de Jerusalén, anuncíenle que se ha cumplido su condena y está pagado su crimen, ya que de la mano del Señor ha recibido doble castigo por sus pecados”. (Is 40,1-2).

El Papa Francisco, en ese mismo encuentro de oración por la reconciliación nacional, recordó, además, un signo muy doloroso, pero lleno de fuerza profética y de anuncio esperanzador:

“Esta imagen (la del Crucificado de Bojayá) tiene un fuerte valor simbólico y espiritual. Al mirarla contemplamos no sólo lo que ocurrió aquel día, sino también tanto dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios.

Ver a Cristo así, mutilado y herido, nos interpela. Ya no tiene brazos y su cuerpo ya no está, pero conserva su rostro y con él nos mira y nos ama. Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor.

El oráculo final del Salmo 85: «El amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán» (v.11), es posterior a la acción de gracias y a la súplica donde se le pide a Dios: ¡Restáuranos!

Gracias Señor por el testimonio de los que han infligido dolor y piden perdón; los que han sufrido injustamente y perdonan. Eso sólo es posible con tu ayuda, con tu presencia. Eso ya es un signo enorme de que quieres restaurar la paz y la concordia en esta tierra colombiana.”

Los invitamos a celebrar en este día una experiencia en torno a la Palabra que les haga sentir a todos el consuelo de Dios, que les permita vivir la fiesta del perdón y la reconciliación, que les impulse a todos a festejar un nuevo comienzo en gozo y esperanza.

Diálogo

- ¿Qué imágenes del texto leído y meditado han quedado grabadas en su corazón?
- ¿Cómo podría ponerlas en práctica en su comunidad?
- ¿Cómo ilumina este texto su vida cristiana?
- ¿Cuál frase le llamó la atención?

Oración

Damos GRACIAS a Dios por el testimonio de los que han infligido dolor y piden perdón; los que han sufrido injustamente y perdonan. Eso sólo es posible con tu ayuda, con tu presencia.

Lo BENDECIMOS porque hoy nos invita a celebrar una experiencia en torno a la Palabra haciéndonos sentir el consuelo de Dios, nos permite vivir la fiesta del perdón y la reconciliación.

Lo ALABAMOS porque su Palabra nos invita a renovarnos, a ser audaces en la tarea evangelizadora y a caminar en sinodalidad siendo testimonio de unidad y fraternidad.

Le pedimos PERDÓN por tantas heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas.

Le SUPPLICAMOS nos ayude a entender la centralidad de la Palabra y que podamos proclamarla en comunidad, interpretarla y hacer de ella fuente y alimento para nuestra vida cristiana.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestro deseo por vivir en unidad siendo disponibles para la escucha, la celebración y poder así contribuir a una Iglesia sinodal.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más el texto de Nehe-mías y dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

La contemplación es el momento de salir de nosotros mismos, centrarnos en la mirada del Señor y de buscar su rostro (Sal 27), que nos llevará a descubrir el rostro de Cristo, pues en Jesús Dios nos ha bendecido verdaderamente y hecho brillar su rostro sobre nosotros (Sal 67).



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Oseas 11,8
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

4.6. Encuentro 6

LA ESPERANZA

“El Señor no abandonará a su pueblo”



Ambientación

También en esta ocasión el lugar del encuentro estará bien dispuesto. El orden, el aseo, la organización del altar y de las sillas, la música instrumental, son elementos que contribuyen a la creación de una atmósfera propicia para escuchar a Dios que nos habla por medio de la Sagrada Escritura.

Sugerimos que, en un lugar visible, sea puesta o proyectada una imagen de San Pablo. De ser posible, junto a la imagen el mapa de los viajes misioneros del apóstol de las gentes.

Téngase en cuenta que para la actividad del versículo del día se requiere que el animador prepare unas hojas con cada una de las palabras que conforman dicho versículo.

Durante el encuentro pueden entonarse algunos cantos relacionados con el texto bíblico de esta Lectio Divina.



Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,

fuelle viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entre ambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



Lectura: Os 11,1-11

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

II ¹ Cuando Israel era joven lo amé
y de Egipto llamé a mi hijo.

² Cuanto más los llamaban,
más se alejaban de mí.
Sacrificaban a los baales,
ofrecían incienso a los ídolos.

³ Pero era yo quien había criado a Efraín,
tomándolo en mis brazos;
y no reconocieron que yo los cuidaba.

⁴ Con lazos humanos los atraje,
con vínculos de amor.
Fui para ellos como quien alza
un niño hasta sus mejillas.
Me incliné hacia él
para darle de comer.

⁵ Volverán a la tierra de Egipto,
Asiria será su rey,
ya que rehusaron convertirse.

⁶ Se abatirá la espada sobre sus ciudades,
aniquilará sus defensas,
los devorará por culpa de sus decisiones.

⁷ Mi pueblo está sujeto a su apostasía.
También claman hacia lo alto
pero el ídolo no puede salvarlos.

⁸ ¿Cómo podría abandonarte, Efraín,
entregarte, Israel?
¿Podría entregarte, como a Admá,
tratarte como a Seboín?
Mi corazón está perturbado,
se conmueven mis entrañas.

⁹ No actuaré en el ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios,
y no hombre;
santo en medio de ustedes,
y no me dejo llevar por la ira.

¹⁰ Marcharán detrás del Señor:
como un león rugirá.
(Rugirá y temblará
la gente de Occidente).

¹¹ Temblarán como un pájaro al regreso del Egipto,
como una paloma, desde la tierra de Asiria.
Yo los haré habitar en sus casas
—oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

Meditación

Estamos a mitad de nuestro itinerario bíblico de fraternidad y sinodalidad. Algunos elementos esenciales de la fraternidad han dado paso a otros aspectos complementarios: la justicia nos recordó que las situaciones más difíciles nos ponen a prueba y nos hacen madurar, así como la celebración que nos levanta y nos reconcilia de cara a nuevos comienzos. Ahora, nuestra mirada divisa el horizonte, nuestro corazón comienza a palpitar con fuerza y agradece la cercanía fiel de Dios a lo largo de nuestra historia, porque solo fundados en esa certeza podemos dar el próximo paso: construir el futuro.

El futuro en muchos casos hace soñar a las personas porque alienta los deseos no cumplidos o los proyectos por lograr. La Sagrada Escritura está impregnada de verbos en futuro que, con frecuencia,

auguran una acción divina salvífica, una promesa. Un futuro vivido así se transforma en los labios del creyente en plegaria que clama: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,20).

En otros casos, el futuro se percibe con temor y desconfianza. Lo que no está en la esfera de lo conocido, lo que no se ha experimentado, resulta extraño y, por lo tanto, amenazante. “*Más vale malo conocido, que bueno por conocer*”, dice el refrán que para muchos se ha convertido en principio de vida. Con frecuencia, esta perspectiva se constata en los que han vivido más de la mitad de su expectativa de vida. Con todo, la desconfianza y el pesimismo también hacen parte de los rasgos de generaciones más jóvenes.

La esperanza no solo es el factor determinante nos permite enfrentar los problemas, sino es la fuerza que abre nuevos caminos y explora nuevas fronteras.

La carta a los hebreos (11,1) nos recuerda, además, que la esperanza está profundamente emparentada con la fe. De hecho, una persona creyente es, por ende, una persona llena de esperanza. Como lo afirma la carta “*La fe es ‘garantía’ de lo que se espera y prueba de lo que no se ve*”.

El Papa Benedicto XVI explica este versículo: “*ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera. Y precisamente porque la realidad misma ya está presente, esta presencia de lo que vendrá genera también certeza: esta ‘realidad’ que ha de venir no es visible aún en el mundo externo (no ‘aparece’), pero debido a que, como realidad inicial y dinámica, la llevamos*

dentro de nosotros, nace ya ahora una cierta percepción de la misma”. (Encíclica *Spes Salvi*, 7)

En palabras pobres, el cristiano no le tiene miedo al futuro, porque por su fe vive desde ahora la realidad divina que lo proyecta siempre más allá.

El Papa Benedicto agrega: “*El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva*”. (*Spes Salvi*, 2)

El profeta Oseas predicó en tiempos de abundancia y bienestar económico, tiempos de alianzas políticas que generaban insensatos alardeos de poder, conducían a la iniquidad de la guerra y ponían en riesgo a todo el pueblo. Además, la ambición llevaba a una gran inestabilidad interna: los reyes se sucedían muy rápidamente asesinados por los pretendientes al trono. Las alianzas habían favorecido el culto a otros dioses y la importancia de Dios y su alianza resultaban para Israel algo irrelevante. El mensaje profético no podía ser tranquilizador, las palabras de Oseas advertían de una amenaza constante, porque detrás de esa aparente riqueza se estaba tejiendo el peor de los escenarios para el futuro de Israel. En el año 722 a.C. la capital del reino, Samaría, será destruida a manos de los asirios y el pueblo conocerá la deportación.

En efecto, la esperanza de los satisfechos es un espejismo. Jeroboam II y sus sucesores confiaban mucho más en sus planes que en la confianza humilde del creyente que aprende a poner en manos de Dios

sus proyectos. La arrogancia de los reyes de Israel los condujo a creer que la esperanza es lo mismo que un éxito político y económico asegurado.

El drama familiar del profeta es la imagen misma de la fragilidad sobre la que los gobernantes de Israel han construido sus planes. Una relación de infidelidad que carcome las nuevas generaciones y deja a la deriva el futuro de la nación, como lo reflejan los nombres de los hijos del profeta: “no-compadecida”, “no-mi pueblo”.

En el capítulo 11, por otro lado, se perciben signos de esperanza. Dios ama sin medida a su pueblo y se recuerda de los momentos de mayor ternura que un padre pueda guardar de su hijo en el corazón. Ese recuerdo de la infancia de Israel y la posibilidad de que el hijo pueda convertirse y volver a casa es la esperanza de Dios. El hijo, por su parte, funda su esperanza en la misericordia divina, en el anhelo de que volviendo a casa el padre lo pueda perdonar y abrazar de nuevo (Cf. Lc 10,17-24).

Efectivamente, este capítulo refleja la complejidad de los sentimientos y emociones que se entrecruzan en un litigio familiar. El padre, molesto por la actitud de su hijo le reclama su mal comportamiento. Quien lea por primera vez este pasaje bíblico percibe la tensión, el suspenso de no saber qué hará en definitiva este padre irritado con su hijo rebelde y desagradecido: ¿lo castigará o lo perdonará?

Meditemos este camino de esperanza que nos propone Oseas. Lo haremos en cinco momentos: recordar la historia (vv.1-4); la consecuencia de una pésima decisión (vv.5-7); las preguntas que invitan a

recapacitar (v. 8a); la esperanza de Dios (vv.8b-9); la esperanza del pueblo (vv. 10-11).

Recordar la historia (vv.1-4)

Todos los pueblos forjan su identidad recordando los hechos y las personas que les dieron origen. Su recuerdo se vuelve canto, poesía, música, danza, relato, rito. Pasa de generación en generación. Israel no es la excepción. El verbo hebreo “zakar” (recordar) tiene un significado muy profundo que, en algún modo, lo expresa el proverbio “recordar es vivir”. Israel cuando recuerda va más allá de la nostalgia. Vive de modo misterioso el acontecimiento remoto y lo actualiza de tal forma que los contemporáneos se sienten partícipes de lo que vivieron sus ancestros. Las fiestas judías tienen esa fuerte carga evocadora y performativa. Recordar ritualmente la Pascua es vivirla hoy. De ahí viene el sentido de “zikkaron” (Cf. Ex 12,14;13,9), traducido al griego como “anamnesis”, es decir, “memorial”. Jesús pedirá a sus discípulos que vuelvan a celebrar la Pascua como él lo hizo con ellos: “Hagan esto en memoria mía” (Cf. Lc 22,19; 1Cor 11,24-25).

Recordar el pasado puede ser doloroso, pero también es sanador. Olvidar sin sanar es desdibujar la propia identidad. Por eso, la Biblia advierte que olvidar es lo mismo que pecar.

En el discurso de Dios el amor tierno de un padre por su hijo es el recuerdo fundante de su relación con Israel y la base de su identidad como Dios y de Israel como pueblo. Volver a ese recuerdo actualiza ese mismo amor. Así lo describe el v.8b: “Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas”. El juicio divino siempre vuelve a ese punto de partida, esa es la razón

por la que Dios no se cansa de perdonar: su pueblo es su hijo amado.

Sin embargo, no es un amor dulcificado. El versículo 2 también recuerda la ingratitud, la rebeldía y la insensatez filial: *“Cuanto más los llamaban, más se alejaban de mí. Sacrificaban a los baales, ofrecían incienso a los ídolos...y no reconocieron que yo los cuidaba”*. Aún así, la imagen de los múltiples gestos de ternura logra superar por mucho el dolor de la traición y el abandono.

La consecuencia de una pésima decisión (vv.5-7)

La que parece ser la mejor opción en un cierto momento de la historia se puede revelar, con el paso del tiempo, como un gran error. Muchas de las grandes decisiones se toman apresuradamente, sin discernimiento, bajo presión, por complacer a los demás, por temor al rechazo, por seguir una moda. Los reyes en tiempos de Oseas tenían vecinos muy poderosos enfrentados entre sí: decidir aliarse a uno u a otro era un asunto que determinaba también el futuro del pueblo. Los intereses mezquinos de estos dirigentes, su arrogancia o vanidad podían causar una tragedia de proporciones inimaginables. Recordemos al insensato rey Herodes Antipas, quien en medio de su embriaguez ofrece la mitad de su reino a la hijastra solo porque había bailado bien. Esa irresponsabilidad le costó la cabeza a Juan Bautista, pero pudo haber costado también la vida de la gente que hubiera quedado bajo la autoridad de esa joven sin sentido moral manipulada por su sanguinaria madre (Cf. Mc 6,17-29).

Israel se siente muy seguro de sí y no solo se alía equivocadamente con otros reinos, sino olvida la principal de todas las alianzas, aquella que había hecho con Dios.

Efectivamente, una alianza con otro pueblo implicaba, en cierto modo, la introducción de otros cultos y la adopción de nuevos estilos de vida que se oponen a aquel modelo de sociedad que refleja la alianza con Dios en Sinaí (Cf. Ex 20,22-23,33; Dt 12,1-26,15; Lv 17-26). La ética social y política estaba profundamente unida a la relación con Dios.

Las consecuencias son nefastas. La espiral de violencia, de venganza, de corrupción no tiene límite. La ambición desmedida de los reyes de Samaría despier ta la fuerza invasora de los asirios, la destrucción de la ciudad y la deportación son inevitables. Cuando se hace una valoración de esta gran tragedia el segundo libro de los reyes (17,35-40) concluye: *“El Señor había hecho un pacto con ellos... pero no hicieron caso...”*.

Las preguntas que invitan a recapacitar (v. 8a)

En el versículo 8a se percibe un cierto silencio que invita a la reflexión. Preguntas sin respuesta inmediata. A través de estas preguntas ¿Dios está reflexionando? o ¿está invitando a reflexionar a Israel? O quizá, esté provocando nuestra propia reflexión como lectores creyentes.

Cuando se perciben anticipadamente las consecuencias de una mala decisión puede haber tiempo para un cambio de actitud, pero esto exige una gran humildad y una fuerte determinación (Cf. Lc 10,11-20). La mayoría se afirma tercamente en su error, se

niega a aceptar la equivocación, se lamenta pero no actúa, intenta buscar ayuda, pero no tiene la fuerza de voluntad para cambiar. Otros indecisos optan simplemente por no hacer nada.

Las preguntas se presentan en medio del discurso como una clara oportunidad para volver sobre sí mismos y evaluar el camino andado ¿lo que estamos viviendo responde al plan de Dios o no?

Ese es el espíritu de la sinodalidad según el Papa Francisco: *“el Sínodo es un itinerario de discernimiento espiritual efectivo, que no emprendemos para dar una imagen bonita de nosotros mismos, sino para colaborar mejor con la obra de Dios en la historia”* (Discurso 9 octubre 2021)

La esperanza de Dios (vv.8b-9)

Las personas que experimentan un amor intenso por alguien advierten que la sensación de alegría o dolor que produce la relación se siente en las entrañas. Hay varias reacciones orgánicas, pero la más intensa ocurre en lo más profundo del ser humano: su corazón. La Biblia advierte esta realidad en los seres humanos, pero lo hace también cuando intenta describir los sentimientos de Dios.

El amor convierte el juicio en un acto de misericordia. La precisión o inflexibilidad de una ley humana encuentra en el interior de Dios una mayor complejidad. Él no es un ser humano, no sigue una lógica terrena. Él no responde automáticamente ante una fuerte emoción. Él es santo, Él conoce todos los corazones y sondea el interior de todos nosotros.

Su absoluta libertad le permite ser justo sin ser previsible. Esta es la razón por la cual el pecador puede ser perdonado, incluso antes de arrepentirse. Un hecho frecuente en los oráculos de salvación de los profetas: cuando se espera una sentencia divina de castigo, Dios afirma su infinita misericordia.

Algunos, movidos por su estricto sentido de justicia, esperan que la operación del perdón sea una confiable ecuación: Pecado – Arrepentimiento = Perdón. Para disgusto de ellos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios primero perdona y después, movido por su amor, el pecador se arrepiente: *“Dios nos demostró su amor en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Rom 5,8)

La esperanza de Dios, en definitiva, corresponde a lo que Jesús nos dice en el evangelio de Juan: *“Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10)

La esperanza del pueblo (vv. 10-11)

El hijo que se alejó y abandonó a su padre, recordará con nostalgia y vergüenza esa bondad entrañable y anhelará volver. Por otro lado, no todos tienen la fuerza interior para levantarse y recorrer el camino de vuelta a casa.

El Papa Francisco desde el inicio de su ministerio petrino ha repetido incesantemente: *“Dios nunca se cansa de perdonar. Nunca. El problema es que nosotros nos cansamos, no queremos, nos cansamos de pedir perdón”* (Ángelus, 17 de marzo de 2013).

Oseas nos presenta un futuro nuevo donde los que retornan lo hacen liberados y guiados por el Señor. Él es fuerte y confiable, pero la procesión primereada por el león rugiente contrasta con las aves temblorosas y agotadas. El león, habitante del desierto, ruge y las aves liberadas comienzan su retorno a casa desde Egipto y Asiria. Israel está siendo llamado a vivir un nuevo inicio, como el descrito en el v. 1: “Desde Egipto llamé a mi hijo”, pero su regreso será como el que vuelve de una terrible prisión: hambriento y vestido de harapos.

La última promesa es el sueño de todo desterrado: volver a habitar en la propia casa. Nuestra tierra colombiana conoce muy de cerca este drama desgarrador de nacionales y migrantes.

El Papa Francisco en Colombia se presentó como mensajero de esperanza y sus intervenciones incluyeron 40 veces esta palabra.

Meditemos especialmente lo que dijo a nuestros pastores y apropiémonos de este mensaje:

“Muchos se lamentan de cierto déficit de esperanza en la América Latina actual. A nosotros no nos está consentida la «quejumbrosidad», porque la esperanza que tenemos viene de lo alto. Además, bien sabemos que el corazón latinoamericano ha sido amaestrado por la esperanza. Nuestro pueblo ha aprendido que ninguna desilusión es suficiente para doblegarlo. Es indudable que la Iglesia en estas tierras es particularmente un sacramento de esperanza, pero es necesario vigilar sobre la concretización de esta esperanza. Tanto más trascendente cuanto más debe transformar el rostro inmanente de aquellos que la poseen. La esperanza debe siempre mirar al mundo con los ojos de los pobres y desde la situación de los pobres. Ella es pobre

como el grano de trigo que muere (cf. Jn 12,24), pero tiene la fuerza de diseminar los planes de Dios.”

(Discurso al CELAM, Bogotá,
7 de septiembre de 2017)

“Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse recíprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas, para creer que se puede hacer otro camino aun cuando la inercia empuja a repetir los mismos errores, para tener el coraje de superar cuanto la puede volver miserable a pesar de sus tesoros. Les confieso que siento como un deber, me sale, darles ánimo, tengo que decirles ánimo, siéntanse... siento las ganas de darles ánimo.

Les ruego tener siempre fija la mirada sobre el hombre concreto. No sirvan a un concepto de hombre, sino a la persona humana amada por Dios, hecha de carne, huesos, historia, fe, esperanza, sentimientos, desilusiones, frustraciones, dolores, heridas, y verán que esa concreción del hombre desenmascara las frías estadísticas, los cálculos manipulados, las estrategias ciegas, las falseadas informaciones, recordándoles que «realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Gaudium et spes, 22)”.

(Discurso a los obispos, Bogotá,
7 de septiembre de 2017)

La última etapa del Antiguo Testamento estuvo dedicada a la esperanza, porque ella nos impulsa a dar el siguiente paso al encuentro de Jesús de Nazareth y sus discípulos. Ese es el camino que les invitamos a recorrer a partir de nuestro próximo encuentro que se realizará en el mes de la Biblia del próximo año.

Diálogo

- Las imágenes maternas de Dios que el profeta transmite ¿qué nos recuerdan?
- ¿Cómo se revela Dios en este texto?
- ¿Qué enseñanza le deja el camino de esperanza que propone el profeta Oseas?
- ¿Cómo ilumina su vida este texto bíblico?

Oración

Damos GRACIAS porque nos abre al futuro con esperanza, seguridad de continuar construyendo nuevos caminos y cruzando nuevas fronteras.

Lo BENDECIMOS porque como creyentes nos sigue llenando de esperanza y nos regala la vida nueva.

Lo ALABAMOS porque nos permite recordar y traer al presente todos aquellos acontecimientos que no solo son nostálgicos, sino la oportunidad para sentir y experimentar el paso de Dios por nuestra vida.

Le pedimos PERDÓN por nuestro pasado que puede ser doloroso, tormentoso y hasta difícil de traer nuevamente a la memoria, pero el cual debemos abrazar y aprender a sanar.

Le SUPPLICAMOS que nos permita cansarnos, experimentar su amor, su misericordia y vivir en la esperanza se sentirnos liberados y conducidos por el Señor.

Finalmente, le ENTREGAMOS los deseos de mantener la mirada firme y puesta en la meta. Nuestro objetivo será permitir que florezca la esperanza, inspirar confianza, vendar heridas, tejer relaciones y despertar un amanecer de esperanza.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más la narración del profeta Oseas. Usemos nuestra imaginación para adentrarnos en esta narración. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

Este espacio está caracterizado por una apertura del corazón, mediante la cual el orante experimenta a Dios como el Dios que ora en nuestro interior, quien permite a la persona que contempla conocer la Palabra sin palabras y sin imágenes.



Compromisos

Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante. Los próximos encuentros serán para el año entrante y se trabajará el tema: CAMINANDO JUNTOS COMO PUEBLO DE DIOS – ITINERARIO BÍBLICO DE FRATERNIDAD Y SINODALIDAD – II Parte – Nuevo Testamento.



11 Parte - Nuevo Testamento

Aprendiendo a participar en una Iglesia discipular

5.1. Encuentro 7

LA ESCUCHA “Yo los llamo amigos”



Ambientación

Es importante adecuar el lugar donde se realiza el encuentro con la Palabra, de forma organizada, con creatividad y armonía. Que el espacio sea sobrio, bien dispuesto, ordenado y limpio.

No olvidar preparar el altar de la Palabra. Sugerimos colocar en un cartel la frase de hoy: La Escucha. Y la cita bíblica: “a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer”. (Jn 15,15)



Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos
desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo
tiempo y lugar, en comunión con el Padre
y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.



Lectura: Jn 15,12-17

Leemos el texto bíblico y nos detenemos en él por un buen tiempo para saborear la Palabra de Dios.

¹² Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.

¹³ Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

¹⁴ Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

¹⁵ Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer.

¹⁶ No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre se los dé.

¹⁷ Esto les mando: que se amen unos a otros

Palabra del Señor.

Meditación

El año anterior dedicamos el mes de la Biblia a hacer un itinerario bíblico de fraternidad y sinodalidad inspirado en textos selectos del Antiguo Testamento (AT). En esta ocasión, el camino de la Palabra nos conduce a Jesús de Nazareth y sus discípulos.

Uno de los acentos propios del Nuevo Testamento (NT) es que nos hace volver a los orígenes familiares de Israel. La historia de salvación experimenta en Jesucristo un nuevo comienzo. Volvemos a la intimidad de los grupos pequeños, con fuertes relaciones de amistad y familiaridad. En efecto, el AT narra teológicamente los inicios de la historia como relatos de familia: la de Adán, Eva y sus tres hijos, la de Noé, la de Abrahán y la de Jacob. Esa es la síntesis de los orígenes de la humanidad y del pueblo de Israel (“los hijos de Israel” – Ex 1,1).

Los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) retoman esos relatos de familia, en particular la de

Jesús, y los desarrollan progresivamente en la comunidad del maestro de Nazareth y sus discípulos. Así pues, los relatos de infancia de Jesús desembocan en el pasaje en el que le anuncian que su familia lo busca fuera de la casa donde él está reunido con sus seguidores, en Cafarnaúm, y Jesús pregunta: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” (Mc 3,33), y la respuesta son los rostros y la actitud de sus discípulos y discípulas: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8,21). De ese momento en adelante ya no hay más que una sola familia de Jesús: los que escuchan la Palabra de Dios que brota de sus labios y lo siguen dejándolo todo.

Ese es el ambiente primario de nuestra Iglesia que camina en fraternidad y sinodalidad, una familia a la escucha de la Palabra de Dios y de los hermanos.

El evangelio de Juan no coincide narrativamente con la dinámica de los evangelios sinópticos, pero tiene la misma convicción respecto a la comunidad discipular: ella se funda en el amor recíproco que Jesús les enseñó a vivir compartiéndoles el amor de su Padre y dando la vida por ellos. En efecto, esta convicción es tan fuerte que el evangelio de Juan es uno de los libros de la Biblia que más usa el verbo amar (“agapao”: 37 veces / “fileo”: 13 veces).

El capítulo 15 hace parte del último gran discurso de Jesús (Jn 13,31-17,26), en él invita a sus discípulos a participar de su gloria, aquella que se revela en su pasión, muerte y resurrección. Jesús va camino al Padre y está preocupado por los que creen en Él y deben permanecer en este mundo. Este es el testamento espiritual de alguien que posee la Vida y la transmite no sólo a los discípulos de aquel momento, sino al lector y creyente de todos los tiempos (Cf. Jn 20,31).

Este capítulo, en particular, inicia con la parábola de la vid y los sarmientos (vv. 1-6) y continua con la aplicación de la parábola a la relación de Jesús con sus discípulos (vv.7-17). Nosotros hemos querido detenemos en los versículos 12 a 17, para comprender mejor lo que significa la escucha en la comunidad discipular de Jesús.

Iniciemos, pues, por la frase que enmarca esta pequeña unidad: “Este es mi mandamiento (Esto les mando): que se amen unos a otros” (vv.12.17). Las expresiones que se relacionan hoy con mandatos u órdenes no son muy populares, buscamos suavizarlas o evitarlas porque sentimos que ponen en riesgo la libertad de los individuos y favorecen los liderazgos impositivos. Sin embargo, el evangelio nos advierte que “mandar” supone la autoridad de Jesús, una autoridad fundada en su amor por ellos, un amor que se verifica dando la vida, que se expresa en la cercanía y confianza de los amigos, en el compartir lo máspreciado para él: el amor del Padre, en el llamado y misión que les confía, en la promesa de una relación espiritual con su Padre que colmará su esperanza.

Se percibe que el ambiente de la escucha y la obediencia de los discípulos (“hacen lo que yo les mando” – v.15) está determinado por el amor recíproco, la amistad sin límites, la confianza a toda prueba.

Es clara, además, la referencia a Juan 13, cuando “sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (v. 1); y más adelante les dice: “Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros. En eso conocerán

todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros” (vv. 34-35).

No podrá haber auténtico diálogo, escucha, discernimiento, ni obediencia, si no hay un contexto de amor al modo de Jesús, es decir, de abajamiento, de servicio, de humildad, de dar la vida por los demás, de amistad y confianza.

El documento preparatorio del Sínodo (2021) nos advierte que la ESCUCHA ha sido la primera fase del proceso sinodal, con ello se busca “contribuir a poner en movimiento las ideas, las energías y la creatividad de todos aquellos que participarán en el itinerario, y facilitar la coparticipación de los frutos de sus compromisos” (n. 3).

Además, es uno de los diez núcleos temáticos a profundizar y es el primer paso de la sinodalidad: “La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?” (n. 30.II).

En definitiva, la escucha constante de la Sagrada Escritura nos da los criterios para escuchar al Pueblo de Dios como lo hacía Jesús y nos impulsa a iniciar este camino en actitud de amor y confianza (Cf. n. 16).

El Papa Francisco lo ha recordado reiteradamente a lo largo de su ministerio petrino y lo repite al inicio de este año en su mensaje de Cuaresma: "...la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. (Este) es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto... Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal" (25 de enero de 2023).

Diálogo

- ¿Cuáles son las palabras, frases o actitudes que atraen tu atención, tu interés?
- La Palabra de Dios que hoy ha escuchado y su reflexión ¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar?
- ¿Hacia quiénes se encuentra "en deuda de escucha" nuestra Iglesia particular?
- ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados?
- ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos?

- ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha?
- ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?"

Oración

Damos GRACIAS al Señor porque nos permite aprender a escuchar, a entender que la escucha es un don, es una gracia. Es algo que debemos pedirle, y que requiere de una actitud orante para buscar que Dios mismo nos la otorgue.

Lo BENDECIMOS porque entrar en una experiencia de escucha genuina implica sacarse las sandalias ante la tierra sagrada del encuentro con el otro.

Lo ALABAMOS porque nos permite entender que la escucha no es un ejercicio individual o autónomo. Es un proceso de reconocer a Dios como el centro, y de sabernos colaboradores con Él en esta experiencia.

Le pedimos PERDÓN por la veces que no hemos sido capaces de escuchar el grito del pueblo que es el contenido prioritario de la escucha y más bien hemos escuchado nuestras propias ideas autorreferenciales.

Le SUPPLICAMOS que seamos capaces de escuchar al pueblo porque sólo así podremos respirar en él la voz de Dios. Solo saliendo de nuestros espacios cerrados y seguros podremos ir al encuentro de ese pueblo de Dios que grita, que espera y que tiene mucho qué decir expresando el propio deseo de Dios para su Iglesia.

Finalmente, le ENTREGAMOS el deseo y la fuerza de la conversión que produce la verdadera escucha,

la necesidad de orar juntos, discernir y optar en lo concreto por los nuevos caminos que son posibles en cada realidad particular.



Contemplación

Este momento de nuestra Lectio Divina tienen una gran importancia. En silencio escuchemos una vez la frase del Evangelio de san Juan: *“a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer”*. Favorezcamos un silencio prolongado y dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

El espacio de la contemplación, por la gracia de Dios, ofrece una habilidad única de establecer conexiones entre los nuevos conocimientos conseguidos

en relación con las experiencias de la vida diaria y la inspiración que proviene de la Palabra de Dios y que tiene capacidad de renovar el corazón y la mente.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Santiago 2,13-18
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

5.2. Encuentro 8

LA MISERICORDIA

“La fe en la caridad”



Ambientación

También en esta ocasión el lugar del encuentro estará bien dispuesto. El orden, el aseo, la organización del altar de la Palabra y de las sillas, la música instrumental, son elementos que contribuyen a la creación de una atmósfera propicia para escuchar a Dios que nos habla por medio de la Sagrada Escritura.

Sugerimos que, en un lugar visible, sea puesto o proyectado el tema de hoy: La Misericordia. Y además la frase bíblica: “Pues el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2,13)



Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura, sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra. Abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día. Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo. Amén.



Lectura: Santiago 2,13-18

¹³ *Pues el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.*

¹⁴ *¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?*

¹⁵ *Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario* ¹⁶ *y uno de ustedes les dice: «Vayan en paz, abríguense y sáciense», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?*

¹⁷ *Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.*

¹⁸ *Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».*

Palabra de Dios.



Meditación

Según el evangelio de Lucas, la escucha de la Palabra y su cumplimiento engendran la nueva familia discipular de Jesús (Cf. Lc 8,21). La Iglesia crece y madura sinodalmente a partir de la escucha como espiritualidad propia del discípulo y como fuerza que construye desde adentro la comunión fraterna.

De hecho, Pablo nos recuerda que la fe viene de la escucha (Cf. Rom 10,17), así como lo profesa Israel diariamente: “Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno” (Dt 6,4-9).

Lo mismo puede decirse del pasaje narrativo de la anunciación: María escucha el mensaje del ángel Gabriel y responde con prontitud y generosidad: “He

aquí la sierva del Señor, que se haga en mí su Palabra” (Lc 1,38). Y recuerda el mismo evangelista más adelante: *“María conservaba y meditaba todo en su corazón”* (Lc 2,19; cf. 1,51).

La escucha del kerigma que conduce a la fe, además, es la gran convicción que jalona la dinámica misionera reflejada en los Hechos de los Apóstoles.

Es por eso por lo que hoy daremos un paso más: la escucha nos conduce a una fe misericordiosa.

En efecto, la escucha sin caridad no lleva al diálogo, ni tampoco engendra justicia, ni inspira la reconciliación. La escucha en la caridad convierte la Palabra de Dios en acto creador y transformador.

Cuando se piensa en la caridad, salta a la mente, casi de inmediato, el capítulo 13 de la primera carta de san Pablo a los corintios: *“...si no tengo amor, no soy nada... si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, es servicial...Todo lo aguanta, todo lo cree... El amor nunca terminará...”*.

Sin embargo, el apóstol Pablo no es el único que reflexiona sobre el amor. Otros escritos del Nuevo Testamento también lo hacen. En los evangelios, por ejemplo, Jesús dice: *“Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros. En eso conocerán todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros”* (Jn 13,34-35); y en otro pasaje: *“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos”* (Jn 15,13).

Podríamos citar muchos textos más, pero ninguno hace un llamado tan fuerte a la caridad como lo hace el apóstol Santiago en su carta. Él habla como un verdadero profeta cristiano que denuncia la fe

inmadura y superficial de la comunidad y la invita a vivir la verdadera fe en Jesucristo que está fundada en el amor.

La comunidad que refleja la carta de Santiago vive un período en el que se hace necesaria una denuncia profética al interior de la comunidad creyente que no vive una fe coherente y operativa, en el mismo tono de 1Corintios 11: *“Cuando se reúnen... eso no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga ¿No tienen casas para comer y beber? ¿O es que desprecian a la Iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen? ¿Qué voy a decirles? ¿Alabarlos? ¡En eso no los alabo!”*.

Revisemos atentamente el texto propuesto para nuestro encuentro de hoy.

El versículo 13 cierra la sección anterior e inicia una nueva unidad. La primera parte del capítulo 2 (vv.1-12) recoge los señalamientos del apóstol contra la acepción de personas, especialmente el desprecio del más pobre. Esto es causa de un juicio divino, al modo de Mateo 25,31-46: *“Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno... Porque ...estaba desnudo y no me vistieron... lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí.”*

La idea del juicio pone una mayor tensión al argumento: lo que está señalando Santiago es muy serio, él quiere que quienes escuchen la carta (Cf. Sant 2,5) sientan el peso de sus acciones. No son pequeñeces, son acciones graves que determinan la veracidad de su fe y el destino final de sus vidas.

Por otro lado, la perspectiva del juicio no borra la fuerza de la misericordia, ella triunfa sobre el juicio. Ella tiene el poder de revelar el rostro humano detrás

de las ideas, ella deja que el clamor de los inconformes, ceda el paso a la motivación de sus argumentos. La escucha misericordiosa se convierte así en un diálogo de corazón a corazón, donde sobresale el misterio interior de cada persona.

Los versículos 14-16 están enmarcados por una pregunta: ¿de qué sirve? Y la idea se extiende: ¿de qué sirve una fe sin obras? Y la breve historia ejemplar, como en 2,2-3, sirve para hacer aún más claro el discernimiento: palabras que caen en el vacío ante la necesidad urgente de los pobres.

En **el versículo 17** se concluye categóricamente: una fe sin caridad es una fe muerta. La vida viene de esa misericordia que escucha desde el corazón y responde sin demora. En términos paulinos: “*¿La caridad de Cristo nos urge!*” (2Cor 5,14).

El versículo 18 alarga esa conclusión, añadiendo una voz externa, casi teatral, que desafía con valentía a un opositor imaginario: “*muéstrame tu fe sin obras... y yo con mis obras te mostraré la fe*”. En efecto, la caridad revela el centro de nuestra fe, Jesucristo, y deja sin fundamento cualquier tipo de argumentación vana.

En definitiva, la fe verdadera hace un puente entre la escucha que la engendra y la caridad que le da vida. No es de extrañarse que los auténticos creyentes hablen poco y escuchen y amen más.

El Papa Francisco ha venido reiterando desde hace 10 años la necesidad de una escucha en la caridad: “*Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra*

oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (Evangelii Gaudium, 171).

Y más recientemente: “*Sólo da frutos de vida y de salvación quien acoge la Palabra con el corazón “bien dispuesto y bueno” y la custodia fielmente (cf. Lc 8,15). Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» ... La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad.*” (Mensaje para LVI Jornada de las comunicaciones sociales, 24 de enero de 2022).

Diálogo

- ¿Qué consecuencias tiene el vivir una fe incoherente?
- ¿Qué significan para Usted estas frases que hoy se han escuchado en la reflexión? :
 - “La escucha nos conduce a una fe misericordiosa”.
 - “La fe verdadera hace un puente entre la escucha que la engendra y la caridad que le da vida”
 - “La escucha misericordiosa se convierte así en un diálogo de corazón a corazón, donde sobresale el misterio interior de cada persona”.

- “Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de la caridad”



Oración

Damos GRACIAS a Dios porque su misericordia significa cercanía y se manifiesta en ayuda, protección, compasión, comunicación, consuelo y perdón para todos.

Lo BENDECIMOS porque la escucha misericordiosa nos da alegría, una alegría especial, la alegría de sentirnos artífices de un camino sinodal que nos llevará a renovar nuestra Iglesia.

Lo ALABAMOS porque nos invita a ser misioneros de la misericordia para aprender a escuchar, acompañar, dialogar y caminar al lado de nuestro pueblo que peregrina hacia la casa del Padre.

Le pedimos PERDÓN porque no hemos comprendido que la misericordia debe ser compartida con todos, porque no sabemos que es un espacio para saber escuchar a las personas como primer gesto de caridad.

Le SUPPLICAMOS que no nos permita acostumbrarnos a la misericordia, sino más bien, debemos aprender a saber recibirla, buscarla, desecharla y también a ofrecerla a nuestros hermanos.

Finalmente le ENTREGAMOS nuestro deseo claro de buscar practicar la caridad y entenderla como la misericordia que escucha desde el corazón y responde sin demora.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más la narración de Santiago 2,13-18. Usemos nuestra imaginación para adentrarnos en este pasaje. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

La contemplación se trata de demorarse con amor en el texto; más aún, de pasar del texto y de su mensaje a la contemplación de Aquel que habla a través de cada página de la Biblia: Jesús, Hijo del Padre, dador del Espíritu.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Lucas 22,23-27
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

5.3. Encuentro 9

LA MINISTERIALIDAD

“Quién es el primero”



Ambientación

Es muy importante adecuar el lugar donde se va a realizar la Lectio Divina. Que el espacio sea sobrio, ordenado y limpio. Las sillas bien dispuestas en semicírculo.

Se sugiere colocar un atril con la Biblia abierta, a cada lado un cirio y un arreglo floral.



Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.



Lectura: Lucas 22,23-27

²³ Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. ²⁴ Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. ²⁵ Pero él les dijo:

“Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores.

²⁶ *Ustedes no hagan así, sino que el mayor entre ustedes se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve.*

²⁷ *Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve”.*

Palabra del Señor.



Meditación

Los pasos que hemos venido dando en este itinerario nos están ayudando no sólo a avanzar en la comprensión de la sinodalidad, sino a construir las bases de una comunidad eclesial que favorece y asegura el diálogo y la corresponsabilidad en la tarea de la evangelización y de la animación comunitaria.

El pasaje de la Escritura que hoy nos congrega expresa, al mismo tiempo, la intimidad de la cena, la solemnidad de las palabras eucarísticas de Jesús y la extraña disputa de los discípulos por la primacía. Es justamente esta extraña actitud la que le permitirá a Jesús expresar una de sus últimas enseñanzas: ¿quién es el primero en la comunidad de sus discípulos?

Esta controversia ayudará a despejar el significado de la cruz: es la entrega del siervo de Dios. Así pues, más que la respuesta a una discusión, Jesús revela en clave profética la finalidad de su ministerio.

“Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve”, es la frase final de este pasaje, pero es el punto de partida para comprender la misión de Jesús como “Salvador, Mesías y Señor” (Lc 2,11). Toda la vida de Jesús se proyecta desde esta opción fundamental: Él salva como siervo sufriente desde la cruz, Él fue ungido para servir, Él reina siendo el último y servidor de todos.

Ese ha sido un punto central de toda su enseñanza en el camino discipular de Galilea a Jerusalén y los apóstoles parece que no lo han entendido aún. Mesa y cruz se reclaman porque son espacios donde la humildad se pone a prueba: Jesús lava los pies de sus discípulos (Cf. Jn 13,4-5), Jesús entrega su carne y su sangre por todos (Cf. Lc 22,19-20), desde la cruz perdona a quienes lo crucifican (Cf. Lc 23,34) y a su compañero de suplicio le anuncia el “hoy” de la salvación (Cf. Lc 23,43; 19,9).

¿Por qué discuten los discípulos sobre la primacía en torno a la mesa/cena pascual? Una posible respuesta puede venir del versículo 28: “*Ustedes son los que han permanecido conmigo en las pruebas*” (Lc 22,28). ¿Acaso los discípulos perciben el camino recorrido como una carrera que, al llegar a Jerusalén, le augura una especie de premio al mejor? ¿Entusiasmados por el recibimiento de Jesús en Jerusalén (Cf. Lc 19,36-40) esperaban que esta cena fuera el preludio de algún tipo de triunfo, como lo deseaba la madre de los zebedeos (Cf. Mt 20,20-27)?

Jesús zanja la cuestión con lo que sigue: la fidelidad de sus discípulos favorecerá que participen en su gloria (reino) (Lc 22,29-30), no cabe, entonces, la rivalidad entre ellos.

Pero, volvamos a los versículos iniciales del pasaje lucano y preguntémosnos: ¿Por qué los apóstoles perciben su seguimiento como una ocasión para

sobresalir? ¿Por qué en la Iglesia de hoy se siguen percibiendo los ministerios como oportunidades para mandar o para distinguirnos de los demás?

Jesús, como maestro de sabiduría, advierte que hay dos modelos o caminos para entender la autoridad: como señorío, al modo de los gobernantes del mundo o como servicio (diakonía – ministerium), al modo del siervo de Dios.

La diakonía (servicio) es el principio que rige la ministerialidad en la Iglesia. Y esta corresponde particularmente a los que ejercen la autoridad en la comunidad cristiana. Quien así lo comprende y lo practica, no puede menos que escuchar, consolar y apreciar a los que son objeto de su servicio. No se trata, pues, de un servicio condescendiente -como los que se hacen llamar “bienhechores”-, sino liberador y restablecedor de la comunión bautismal y de la participación eucarística.

Así como los apóstoles, también nosotros hoy, en medio del mundo en el que seguimos al mismo Señor, experimentamos el desafío de una fidelidad creativa y discernimos los caminos de comunión, participación y misión para la Iglesia.

La ministerialidad es, por lo tanto, fundamental para entender simultáneamente nuestra identidad como discípulos misioneros de Jesús y hermanos que caminan juntos en la historia.

La sinodalidad se funda en la ministerialidad y esta disipa las rivalidades y asegura que el ritmo de la marcha sea fraterno y que la meta sea fruto del discernimiento común a la escucha del Espíritu Santo.

El Papa Francisco nos ayuda a comprender el alcance de la ministerialidad como servicio:

“Los pastores caminan con el pueblo, a veces delante, a veces en medio, a veces detrás. El buen pastor tiene que moverse así. Delante para guiar, en medio para animar y no olvidar el olor del rebaño, detrás porque el pueblo tiene también “instinto”. Tienen un instinto para encontrar nuevos caminos hacia adelante, o para encontrar el camino perdido” (Roma, 18.IX.2021).

Esta reflexión que ha acompañado el magisterio pontificio de los últimos 10 años reforzada con gestos muy expresivos, nos permite comprender por qué la sinodalidad era ya previsible y la meta natural de todos los otros temas que este pontificado soñaba desde sus inicios.

Concluamos la reflexión de hoy recordando lo que el Papa Francisco les dijo a los obispos de Colombia respecto a su ministerio episcopal (Bogotá 7 de septiembre de 2017). Sus palabras toman mucha fuerza en el corazón de cada uno de nosotros si las tomamos como una invitación a que, en comunión con los obispos, continuemos la tarea evangelizadora y acompañemos a las comunidades cristianas:

“«Dar el primer paso» es el lema de mi visita y también para ustedes este es mi primer mensaje. Bien saben que Dios es el Señor del primer paso. Él siempre nos primerea... Y, en la plenitud del tiempo, quiso revelarnos el primer paso, el nombre de su primer paso se llama Jesús y es un paso irreversible. Proviene de la libertad de un amor que todo lo precede. Porque el Hijo, Él mismo, es expresión viva de dicho amor. Aquellos que lo reconocen y lo acogen reciben en herencia el don de ser introducidos en la libertad de poder cumplir siempre en Él ese primer paso, no tienen miedo de perderse si salen de sí mismos, porque llevan la

fianza del amor emanado del primer paso de Dios, una brújula que no les consiente perderse.

Cuiden pues, con santo temor y conmoción, ese primer paso de Dios hacia ustedes y, con su ministerio, hacia la gente que les ha sido confiada, en la conciencia de ser ustedes sacramento viviente de esa libertad divina que no tiene miedo de salir de sí misma por amor, que no teme empobrecerse mientras se entrega, que no tiene necesidad de otra fuerza que el amor.

Dios nos precede, somos sarmientos, no somos la vid. Por tanto, no enmudezcan la voz de Aquél que los ha llamado ni se ilusionen en que sea la suma de sus pobres virtudes –las de ustedes– o los halagos de los poderosos de turno quienes aseguran el resultado de la misión que les ha confiado Dios. Al contrario, mendiguen, mendiguen en la oración cuando no puedan dar ni darse, para que tengan algo que ofrecer a aquellos que se acercan constantemente a sus corazones de pastores.

En la complejidad del rostro de esta Iglesia colombiana, es muy importante preservar la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las peculiaridades regionales, las memorias históricas, las riquezas de las propias experiencias eclesiales. Pentecostés consiente que todos escuchen en la propia lengua. Por eso, busquen con perseverancia la comunión entre ustedes. No se cansen de construirla a través del diálogo franco y fraterno, condenando como peste las agendas encubiertas, –por favor–. Sean premurosos en cumplir el primer paso, del uno para con el otro. Anticípense en la disposición de comprender las razones del otro. Déjense enriquecer de lo que el otro les puede ofrecer y construyan una Iglesia que ofrezca a este País un testimonio elocuente de cuánto se puede progresar cuando se está dispuesto a no quedarse en las manos de unos pocos.”

Diálogo

- Qué le sugiere esta frase: “Yo estoy en medio de Ustedes como el que sirve”
- ¿Por qué los apóstoles perciben su seguimiento como una ocasión para sobresalir?
- ¿Por qué en la Iglesia de hoy se siguen percibiendo los ministerios como oportunidades para mandar o para distinguirnos de los demás?
- ¿Por qué discuten los discípulos sobre la primacía en torno a la mesa/cena pascual?
- ¿Qué es la ministerialidad?
- Cómo entender esta expresión: “La sinodalidad se funda en la ministerialidad”

Oración

Damos GRACIAS a Dios porque nos posibilita entender que todo ministerio en la comunidad se entiende como servicio y no como un privilegio de poder.

Lo BENDECIMOS porque nos llama a servir, a ejercer la ministerialidad dentro de la Iglesia entendida como la identidad del discípulo misionero de Jesús.

Lo ALABAMOS porque todo ministerio es una llamada para el bien de la comunidad. Es un servicio de hombres y mujeres que obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia.

Le pedimos PERDON porque estamos perdiendo la oportunidad histórica de entrar por un camino nuevo de servicio humilde y de acompañamiento fraterno al hombre de hoy tan necesitado de amor y de esperanza.

Le SUPPLICAMOS que nos ayude a comprender que la ministerialidad concierne a todos los fieles y tiene su fundamento en el bautismo y en los carismas que el Espíritu Santo distribuye en el pueblo de Dios para su edificación.

Finalmente le ENTREGAMOS todo aquello que nos distrae y nos obstaculiza en ese noble propósito de abrir nuestra mente y nuestro corazón a la experiencia del servicio y la ministerialidad en la Iglesia.



Contemplación

Contemplar nos ayuda a mantener en nuestro corazón el mensaje dado por la Palabra de Dios para que nuestras acciones sean guiadas por su voluntad. En silencio nos sumergimos de nuevo en el texto bíblico. Dejemos que Dios nos hable a través del autor sagrado.

Es un momento adoración, alabanza, silencio ante Aquel que es el objeto último de mi oración, el Cristo Señor vencedor de la muerte, revelador del Padre, mediador absoluto de la salvación, dador de la alegría del Evangelio.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante:
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Lucas 19,1-9
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

5.4. Encuentro 10

LA SACRAMENTALIDAD

“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”



Ambientación

El lugar del encuentro debe prepararse con anticipación. El altar de la Biblia, la disposición de las sillas, la música, todo ha de contribuir a crear un ambiente de recogimiento, de manera que los participantes puedan escuchar aquello que el Señor tiene preparado para cada uno de ellos.

En un lugar visibles se fija o se proyecta el tema para hoy: La sacramentalidad. Además se puede poner la frase bíblica: “Hoy ha sido la salvación de esta casa”.



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo,
Ven a nuestra vida, a nuestros corazones,
a nuestras conciencias.
Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad
para entender lo que el Padre quiere decirnos
a través de su Hijo Jesús, el Cristo.
Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida
y se haga vida en nosotros.
Amén



Lectura: Lucas 19,1-9

¹ Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. ² En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. ⁴ Corriendo más

adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵ Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

⁶ Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. ⁷ Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

⁸ Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

⁹ Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán».

Palabra del Señor.

Meditación

El encuentro de hoy está centrado en cómo Dios actúa en medio de nosotros y cómo nos muestra su misericordia aquí y ahora, especialmente en el camino sinodal. De eso se trata el encuentro salvífico que tuvo Zaqueo con Jesús.

Es sabido que el evangelio de Lucas tiene la fuerte intencionalidad de mostrar la Buena Nueva de Jesús vinculada al amor misericordioso que Dios siente por

los seres humanos, especialmente aquellos marginales o pecadores. Un amor creador y restaurador, un amor que tiene el poder de dar vida y permitir a todos los que lo acogen vivir la maravillosa experiencia de empezar de nuevo su historia.

Todo el evangelio está impregnado de gestos y palabras que transmiten perdón, reconciliación, compasión, ternura. Baste sólo pensar que la vocación de Simón Pedro en Lucas es un acto de reconciliación misericordiosa: *“Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”*, dice Pedro y lo siguen sus compañeros. Jesús responde diciendo. *“No temas, en adelante serás pescador de hombres”*.

También el evangelio de Mateo nos muestra la vocación apostólica ligada a la misericordia, cuando llamó al publicano y a sus amigos porque *“no tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos”*; porque Dios quiere *“misericordia y no sacrificios”*; porque Jesús no vino a llamar a justos, sino a pecadores (Mt 9,12-13).

Jerico es la última etapa del valle del Jordán en el camino discipular de Lucas. Es una ciudad oasis, fértil, llena de historia. Antes de que Jesús y sus discípulos entraran en ella los gritos de un ciego les dan la bienvenida. Sus gritos claman la misericordia de Dios: *“¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”*. Él, después de ser escuchado y curado por Jesús, se une al grupo de los discípulos glorificando a Dios. Esa procesión de gozo y alabanza entra en Jerico y atrae la atención de Zaqueo y lo hace salir de su casa para encontrarse con Jesús. Dos obstáculos se interponen al encuentro: la multitud y su baja estatura. Un árbol

es la solución para que subiendo en él las miradas se crucen y Jesús le pida ir a su casa.

Así comienza la breve, pero profundamente significativa historia de Zaqueo y Jesús.

Jesús le dice: **“es necesario...”**. Un verbo interesante que Jesús volverá a usar en el camino de Emaús: *“¿no era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?”* (Lc 24,26).

Este verbo expresa el plan de Dios, la historia de salvación. Jesús actúa siguiendo la voluntad del Padre y ella lo impulsa a hospedarse con sus discípulos en casa de Zaqueo. Para que esta voluntad misericordiosa de Dios se manifieste es necesario que la vida, la familia y los amigos de Zaqueo experimenten la cercanía del reino en la persona de Jesús.

Jesús añade: **“...que hoy...”**. Este adverbio suma una fuerza muy grande al verbo anterior. Lucas lo usa 20 veces en toda su obra y en este pasaje Jesús dos veces. El “hoy” hace presente la acción salvífica de Dios en el tiempo y en el espacio. Jesús es el sacramento del Padre (Cf. Jn 14,9-10) y su presencia es ya oferta de salvación para todos los que se encuentran con Él.

La parte final de la frase de Jesús es: **“...me quede en tu casa”**. Jesús actúa como el enviado del Padre y es como si sintiera de su boca lo mismo que Él dijo a sus discípulos: *“⁵ Cuando entren en una casa, digan primero: Paz a esta casa. ⁶ Si hay allí alguno digno de paz, la paz descansará sobre él. De lo contrario, la paz regresará a ustedes. ⁷ Quédense en esa casa, comiendo y bebiendo lo que haya; porque el trabajador tiene derecho a su salario. No vayan de casa en casa”*. (Lc 10,5-7)

La casa es el espacio escogido por Jesús para anunciar el reino y formar la comunidad discipular.

Primero escogió la casa de Pedro, ahora la de Zaqueo. La casa no sólo representa la edificación, sino el entorno familiar y social del que la habita.

Zaqueo responde con gozo al deseo del Maestro y lo acoge en su casa. El fruto precioso de ese encuentro será la conversión: *“la mitad de mis bienes se la doy a los pobres”*. La conversión de Zaqueo tiene un signo externo y social. Su oficio de cobrador de impuestos, que implicaba el despojo, la amenaza, la violencia y la depredación de los bienes de la población judía, ahora se vuelve un compromiso de servicio, generosidad y justicia para entregar a los pobres y a sus víctimas lo que les corresponde. Las cifras que menciona Zaqueo aumentan por mucho los porcentajes que usaban los recaudadores para recabar el impuesto y sus comisiones.

Este gesto confirma la acción transformadora de la misericordia expresada por Jesús y lo lleva a exclamar: *“Hoy ha sido la salvación de esta casa”*. Si la primera frase de Jesús advertía el fruto previsible de la comunión con Él. Esta última frase constata la realidad salvífica que está actuando en Zaqueo y los suyos.

La Iglesia hoy camina como comunidad de discípulos en esa misma senda de la historia salvífica de Dios llegada a su culmen en Cristo Jesús y actualizada continuamente en la vida sacramental.

El camino sinodal que hoy recorremos ha estado sostenido por la presencia continua de Jesús como Palabra, como Cuerpo Eucarístico y con rostro de pobre. Todos en la comunión bautismal, bajo la acción del Espíritu seguimos renovando nuestra vocación y

misión. En ese caminar permanente vivimos el hoy que Jesús promete y realiza.

Una Iglesia sinodal es una iglesia sacramental, porque vive en sí misma el misterio salvífico de su Señor y lo ofrece a toda la humanidad como camino de vida y de encuentro con su Salvador. Sin embargo, la acción de Jesús sigue siendo la de entrar en las realidades humanas encarnándose, haciéndose hermano, sentándose a la mesa y comiendo con todos, incluso con aquellos que la gente llama pecadores.

Muchos en este camino sinodal han sentido que les arde el corazón, que se le abren los ojos y que su fe se renueva porque experimentan la misericordia, la cercanía, la solidaridad y la comunión en una Iglesia que sentían lejana y que era incompatible con los desafíos del mundo contemporáneo.

El sínodo busca precisamente que todos sintamos en la comunión, la participación y la misión, la presencia de un Jesucristo vivo que sigue salvando hoy.

Al respecto, nos recuerda el Papa Francisco:

“Pedro y Pablo son discípulos del Espíritu Santo, que les hace descubrir la geografía de la salvación divina, abriendo puertas y ventanas, derribando muros, rompiendo cadenas, liberando fronteras. Entonces puede ser necesario salir, cambiar de dirección, superar las convicciones que nos frenan y nos impiden avanzar y caminar juntos.

El sensus fidei capacita a todos en la dignidad de la función profética de Jesucristo, para que puedan discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente.

El ejercicio del sensus fidei no puede reducirse a la comunicación y comparación de las opiniones que podamos

tener sobre tal o cual tema, tal aspecto de la doctrina o tal regla de disciplina. Cuántas veces los “descartes” se han convertido en “piedras angulares” (cf. Sal 118,22; Mt 21,42), los «alejados» en «vecinos» (Ef 2,13). Los marginados, los pobres, los desahuciados han sido elegidos como sacramento de Cristo (cf. Mt 25,31-46). La Iglesia es así. Y cuando algunos grupos quisieron destacar más, siempre terminaron mal, negando incluso la salvación, cayendo en herejías.

“Pero, padre, ¿qué está diciendo? Los pobres, los mendigos, los jóvenes drogadictos, todos estos que la sociedad descarta, ¿forman parte del Sínodo?”. Sí, querido, sí, querida: no lo digo yo, lo dice el Señor: son parte de la Iglesia. Hasta el punto de que si no los llamas, ya veremos cómo, o si no vas a verlos para pasar un rato con ellos, para escuchar no lo que dicen sino lo que sienten, incluso los insultos que te dedican, no estás haciendo bien el Sínodo. El Sínodo llega a los límites, incluye a todos. El Sínodo es también dar espacio al diálogo sobre nuestras miserias, las miserias que tengo yo como obispo vuestro, las miserias que tienen los obispos auxiliares, las miserias que tienen los sacerdotes y los laicos, y los que pertenecen a las asociaciones; ¡acarrear toda esta miseria! Pero si no incluimos a los miserables –entre comillas– de la sociedad, a los descartados, nunca podremos hacernos cargo de nuestras miserias. Y esto es importante: que en el diálogo puedan surgir nuestras propias miserias, sin justificación. ¡No tengáis miedo!

Dejad que entren todos... Dejaos salir al encuentro y que os interroguen, que sus preguntas sean las vuestras, permitiros caminar juntos: el Espíritu os guiará, tened confianza en el Espíritu. No tengáis miedo de entrar en diálogo y dejáros impactar por el diálogo: es el diálogo de la salvación.”

(Roma, 18 de septiembre de 2021)

Diálogo

- ¿Qué invitación le hace Jesús a Zaqueo?
- ¿Cuál es la actitud de Zaqueo ante la invitación de Jesús?
- ¿Qué pretende Jesús con hospedarse en la casa de Zaqueo?
- ¿Cómo se relacionan: sinodalidad, misericordia, sacramentalidad?
- ¿Qué lecciones nos deja este pasaje para el momento de sinodalidad que estamos viviendo en la Iglesia?



Oración

Damos GRACIAS a Dios por la experiencia de la sinodalidad manifestada en una Iglesia que vive la comunión, en participación continua en el ejercicio de su misión, que celebra y se alimenta de Palabra de Dios y del Pan de la Vida, Jesucristo, el Hijo de Dios vivo.

Lo BENDECIMOS porque nos permite entrar en las realidades humanas del pecado, la tristeza, el alejamiento, la indiferencia y brindar una palabra de consuelo y de paz.

Lo ALABAMOS porque nos deja entrar en el misterio de una Iglesia sinodal entendida como una Iglesia sacramental que vive en sí misma el misterio salvífico de su Señor y lo ofrece a toda la humanidad como camino de vida y de encuentro con su Salvador.

Le pedimos PERDON porque la experiencia de la sinodalidad no ha alcanzado su objetivo en nosotros de lograr ser una forma de vivir y obrar como Iglesia

pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos.

Le SUPPLICAMOS nos dé la gracia de aprender a caminar sinodalmente, de saber que no es suficiente tener un sínodo, hay que ser sínodo, porque la Iglesia necesita un intenso intercambio interno: un diálogo vivo entre los pastores y entre los pastores y los fieles.

Finalmente le ENTREGAMOS al Señor los deseos de seguir caminando en sinodalidad y descubriendo como este peregrinar está sostenido por la presencia continua de Jesús como Palabra, como Cuerpo Eucarístico y con rostro de pobre.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en el texto bíblico. Imaginemos la escena que nos presenta san Lucas en

el diálogo de Jesús con Zaqueo. Dejemos que Dios nos hable hoy a nuestros corazones.

La contemplación consiste en la adoración, la alabanza y el silencio delante de Dios que establece comunicación conmigo. Es un intento de estar delante de Dios omnipotente con nuestro corazón abierto.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Hechos 13, 1-5
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.



6

Aprendiendo a vivir la sinodalidad misionera

6.1. Encuentro II

LA IGLESIA EN SALIDA -IGLESIA EN CONVERSIÓN PERMANENTE-

“Enviados por el Espíritu Santo”



Ambientación

Es muy importante que el lugar donde se desarrolla el encuentro sea adecuado. Debe ser un recinto acogedor. Los participantes se ubican en semicírculo para que puedan oírse y verse sin dificultad. En el centro puede colocarse una atril con la Biblia, dos cirios, uno a cada lado del atril, y unas flores.

Se sugiere que en la pared central se fije o se proyecte el tema de hoy: La Iglesia en salida -Iglesia en conversión permanente-. Y también la frase bíblica: *“después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron”*.



Invocación al Espíritu Santo

Eterno Padre, en nombre de Jesucristo
y por la intercesión de la Siempre Virgen María,
envía a mi corazón al Espíritu Santo.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Sabiduría.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Entendimiento.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Consejo.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de fortaleza.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Ciencia.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Piedad.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don del Santo Temor
de Dios.



Lectura: Hechos 13,1-5

¹ *En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.*

² *Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:*

«Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

³ *Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron.* ⁴ *Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.*

⁵ *Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando también a Juan, que los ayudaba.*

Palabra de Dios.

Meditación

Desde el año anterior iniciamos un itinerario de fraternidad y sinodalidad que nos ha invitado a caminar juntos paso a paso como pueblo de Dios y preparar así el sínodo sobre la sinodalidad. Nuestras etapas han servido para profundizar los tres ejes del sínodo: comunión, participación y misión.

La primera etapa: “Aprendiendo a ser Pueblo de Dios en la comunión”, nos condujo a través del Antiguo Testamento por las sendas de Israel, modelo fundante de la alianza.

La segunda etapa: “Aprendiendo a participar en una Iglesia discipular”, nos invitó a ir en pos de Jesús y nos permitió evaluar nuestra identidad como discípulos misioneros.

La tercera y última etapa: “Aprendiendo a vivir la sinodalidad misionera”, nos abre las puertas de la evangelización, no sólo como la vocación de todo bautizado, sino como una convicción y proyecto comunitario. Caminamos juntos anunciando a Jesucristo resucitado y llegando a las periferias existenciales, como nos alienta el Papa Francisco.

El encuentro de hoy inaugura esta nueva etapa y, desde la experiencia de la comunidad eclesial de Antioquía de Siria, se nos propone una misión centrada en la acción del Espíritu Santo. Él guía y renueva eficazmente la Iglesia porque la impulsa a salir y a convertirse permanentemente.

Antioquía de Siria era una ciudad griega, de las más importantes de la cuenca mediterránea. Durante el período romano, fue capital de la provincia de Siria. Era el puente cultural y comercial entre el oriente y el occidente.

La iglesia de Antioquía nace de la persecución (Cf. Hch 11,19-20). Aquí llegan los cristianos perseguidos en Jerusalén después del martirio de Esteban y evangelizan especialmente a los gentiles. La comunidad crece y se consolida, por eso es enviado Bernabé, quien, a su vez, busca a Pablo para hacer equipo con él. Con Bernabé y Pablo la iglesia de Antioquía se convertirá en un centro de evangelización de toda la región circundante. Con Jerusalén y otras comunidades que vendrán después, se construirá una red misionera que abarcará el Mediterráneo. Los evangelizadores salían de estas comunidades para explorar nuevas fronteras y volvían a esas Iglesias referenciales para compartir sus experiencias y abordar nuevos desafíos eclesiales (Cf. Hch 15). Esos encuentros van definiendo progresivamente el carácter sinodal de la Iglesia y su universalidad.

En el texto bíblico de hoy, Antioquía es descrita como una iglesia ministerialmente rica donde la acción del Espíritu Santo se siente con fuerza. La comunidad ha aprendido a discernir y ha madurado a partir de una dinámica misionera permanente que alcanza nuevas fronteras. Bernabé y Pablo, partícipes de esa dinámica, serán enviados a sus tierras de origen, Chipre y Cilicia, para evangelizar.

Cuando ellos regresan, testimonian su experiencia (Cf. Hch 14,26-28). Aunque al inicio se dirigían a las comunidades judías, pronto descubren que los paganos eran más receptivos (Cf. Hch 13,46). Experimentan éxitos y fracasos. Organizan ministerialmente las comunidades (Cf. Hch 14,23). En un viaje posterior Pablo volverá con Silas a visitar las comunidades de Asia Menor y Bernabé con Marcos las de Chipre.

Hay, por tanto, tres niveles interesantes de analizar:

1. Una comunidad bien estructurada a partir de carismas y ministerios.
2. Una dinámica espiritual y litúrgica que mantiene viva la acción del Espíritu Santo.
3. Una vocación misionera que nace de la comunión y de la oración.

Profundicemos un poco en cada uno de estos aspectos.

1. Una comunidad estructurada a partir de carismas y ministerios:

Las cartas de Pablo testimonian ampliamente esto: las comunidades están formadas por personas concretas y diversas entre sí, ricas en dones del Espíritu Santo. Cuando estos rasgos especiales y diferenciadores no se conducen a ministerios bien organizados, surgen los conflictos. Se puede insistir continuamente en la necesidad de mantener la unidad, incluso defenderla con mecanismos de uniformidad, pero esta medida no deja que fluya la riqueza personal ni los carismas que dan vida y alegría a la comunión fraterna. Por otra parte, los carismas requieren el criterio del servicio para ser útiles.

Es allí de donde nacen los ministerios, de la riqueza de los carismas sumada a la edificación de la comunión fraterna. En palabras de Pablo: *“A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común”* (1Cor 12,7).

Los que son llamados a poner en común sus carismas se convierten en servidores (ministros). Los ministerios se diferenciarán progresivamente en

ordenados (obispos, presbíteros y diáconos) y no ordenados (lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, catequistas, etc).

La armonía entre carismas, ministerios, comunión eclesial y Jesucristo la compara Pablo con la estructura del cuerpo humano (1Cor 12,12). Esa inspirada metáfora servirá para sintetizar y comunicar la complejidad del misterio de la Iglesia.

2. Una dinámica espiritual y litúrgica que mantiene viva la acción del Espíritu Santo.

No hay que dar por descontada o implícita la acción del Espíritu en la Iglesia. Es necesario ponerla en evidencia, resaltarla y acompañarla de esos signos propios de la comunidad orante.

La sacramentalidad de la Iglesia depende de la acción del Espíritu y se expresa a través de cada uno de los sacramentos para construir la comunión, impulsar la participación y enviar a la misión. Especialmente la Eucaristía permite vivir litúrgicamente el misterio eclesial de la unidad en la diversidad centrada en Cristo.

La obra de Lucas privilegia la acción del Espíritu Santo y lo muestra claramente como protagonista de la acción. Especialmente en los Hechos de los Apóstoles es Él quien suscita la misión, la guía y asegura sus frutos. Muchas expresiones lo atestiguan: *“el Espíritu les permitía expresarse”* (Hch 2,4); *“se llenaron de Espíritu Santo y anunciaban el mensaje de Dios con franqueza”* (Hch 4,31); *“el Espíritu dijo a...”* (Hch 8,29); *“el Espíritu del Señor arrebató a...”* (Hch 8,39); *“La Iglesia entera... crecía animada por el Espíritu Santo”* (Hch

9,31); “el Espíritu me ordenó ir con ellos sin dudar” (Hch 11,12); “es decisión del Espíritu Santo y nuestra” (Hch 15,28); “el Espíritu Santo no les permitía predicar el mensaje” (Hch 16,6); “sólo sé que en cada ciudad el Espíritu Santo me asegura que me esperan cadenas y persecuciones” (Hch 20,23).

La oración, el ayuno y el discernimiento comunitario favorecen el protagonismo del Espíritu en la comunidad eclesial y la hacen más dócil en su camino sinodal.

3. Una vocación misionera que nace de la comunión y de la oración.

Precisamente es el Espíritu también quien renueva el llamado misionero de la comunidad. Él habla para enviar, para suscitar esa fuerza que hace arder el corazón y las entrañas: “¿Ay de mí si no evangelizo!” (1Cor 9,16).

La vocación marca los inicios de la vida cristiana y la conduce de la conversión a la misión. El Espíritu que suscita la vocación es también el mismo que da la fuerza para testimoniar las maravillas de Dios en medio del mundo (Cf. Hch 2,4.15-18).

Cuando las comunidades cristianas crecen y maduran, es el mismo Espíritu quien impulsa la misión y esta generalmente rompe todo tipo de fronteras.

Como ya se ha dicho antes, la oración y la liturgia vivida en comunión eclesial, son el espacio propicio para que la Sagrada Escritura, por la acción del Espíritu, recobre su función profética para denunciar la inercia misionera o para suscitar el testimonio de Jesucristo.

El documento preparatorio para el sínodo (Roma, 7 de septiembre de 2021) nos puede ayudar a concluir nuestro encuentro de hoy:

Este itinerario, que se sitúa en la línea del «aggiornamento» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos”, en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.

En este “caminar juntos”, pedimos al Espíritu que nos ayude a descubrir cómo la comunión, que compone en la unidad la variedad de los dones, de los carismas y de los ministerios, es para la misión: una Iglesia sinodal es una Iglesia “en salida”, una Iglesia misionera, «con las puertas abiertas» (EG, n. 46).

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. Dado que todos somos discípulos misioneros, ¿en qué modo se convoca a cada bautizado para ser protagonista de la misión? ¿Cómo sostiene la comunidad a sus propios miembros empeñados en un servicio en la sociedad (en el compromiso social y político, en la investigación científica y en la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la tutela de los derechos humanos y en el cuidado de la Casa común, etc.)? ¿Cómo los ayuda a vivir estos empeños desde una perspectiva misionera? ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones que se refieren a la misión y a quién participa en ella?

Diálogo

- ¿Cuáles son los tres ejes del Sínodo de la Sinodalidad?
- ¿A qué nos invita cada uno de los ejes?
- Describa la importancia de la Iglesia de Antioquía
- ¿Qué aprendizaje nos deja la Lectio Divina de hoy, para fortalecer la sinodalidad en la Iglesia?

Oración

Damos GRACIAS a Dios por este itinerario de fraternidad y sinodalidad que nos ha invitado a caminar juntos como pueblo de Dios para preparar el sínodo sobre la sinodalidad.

Lo BENDECIMOS porque de la experiencia de la Iglesia de Antioquía aprendemos que la evangelización no tiene fronteras y que estamos llamados a ir hasta los que no conocen a Jesucristo.

Lo ALABAMOS por la riqueza de carismas y ministerios que son dones para la participación y corresponsabilidad en la vida de la Iglesia.

Le pedimos PERDÓN porque hemos sido lentos para entender que la Iglesia es misionera y que nuestra tarea fundamental es el primer anuncio para llamar a la fe y la conversión.

Le SUPPLICAMOS que nos ayude a mantener viva la acción del Espíritu Santo en la Iglesia porque es el alma de todo el camino sinodal.

Finalmente le ENTREGAMOS nuestro caminar juntos para que siempre esté guiado por la fuerza de Espíritu Santo y nos ayude a descubrir cuáles son los procesos que pueden ayudar a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión.

Contemplación

Este momento del encuentro es muy especial. En silencio nos sumergimos en la narración de los Hechos de los Apóstoles para imaginarnos la Iglesia de Antioquía con su riqueza de dones y carismas. Dejemos que Dios nos hable a nuestros corazones.

El centro privilegiado de la contemplación cristiana es Cristo, por el hecho de que es a través de él que vamos hacia Dios: conociendo a Cristo conozco a Dios y me conozco a mí mismo.

Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- Traer la cartilla de estudio, la Biblia y algún alimento para el momento del compartir.
- Para el próximo encuentro no olvides:
 - Leer Hechos de los Apóstoles 20, 16-36
 - Continuar practicando la Lectio Divina en casa.

6.2. Encuentro 12

LA PROPUESTA EVANGELIZADORA
*“Ustedes saben cómo me he comportado
siempre con ustedes”*



Ambientación

Como siempre, esforcémonos por ambientar de la mejor manera el espacio de la reunión, teniendo en cuenta que un lugar bello y arreglado con creatividad, permite un mejor encuentro con la Palabra del Señor.

Disponer el atril con la Biblia, velas, flores y música instrumental.

Sugerimos que, en un lugar visible, esté puesto o proyectado el tema del día - la propuesta evangelizadora - y la frase bíblica: *“Ustedes han comprobado cómo he procedido con ustedes todo el tiempo que he estado aquí”*.



Invocación al Espíritu Santo

Señor Jesús abre mis ojos y mis oídos a tu palabra.
que lea y escuche yo tu voz y medite tus enseñanzas,
despierta mi alma y mi inteligencia
para que tu palabra penetre en mi corazón
y pueda yo saborearla y comprenderla.

Dame una gran fe en ti
para que tus palabras sean para mí
otras tantas luces que me guíen
hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla señor que yo te escucho y deseo
poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras
son para mí, vida, gozo, paz y felicidad.

Háblame Señor tu eres mi Señor y mi maestro
y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.



Lectura: Hechos 20,16-36

¹⁶ Pablo se había propuesto no hacer escala en Éfeso para no tener que demorarse en Asia, pues tenía prisa por estar en Jerusalén, si era posible, el día de Pentecostés.

¹⁷ Desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. ¹⁸ Cuando se presentaron, les dijo:

«Ustedes han comprobado cómo he procedido con ustedes todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, ¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; ²⁰ cómo no he omitido por miedo nada de cuanto los pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, ²¹ dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

²² Y ahora, miren, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No sé lo que me pasará allí, ²³ salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de

que me aguardan cadenas y tribulaciones. ²⁴ Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ Y ahora, miren: sé que ninguno de ustedes, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. ²⁶ Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: ²⁷ pues no tuve miedo de anunciarles enteramente el plan de Dios.

²⁸ Tengan cuidado de ustedes y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo los ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. ²⁹ Yo sé que, cuando los deje, se meterán entre ustedes lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. ³⁰ Incluso de entre ustedes mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. ³¹ Por eso, estén alerta: acuérdense de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. ³² Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirlos y hacerlos partícipes de la herencia con todos los santificados. ³³ De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. ³⁴ Bien saben que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. ³⁵ Siempre les he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

³⁶ Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos.

Palabra de Dios.

Meditación

Nuestro último encuentro tiene un cierto tono de despedida porque también el mes de la Biblia llega a su fin, pero la Palabra de Dios es eterna, el sínodo sobre la sinodalidad está a punto de comenzar y la misión no tiene fronteras, así que nuestro itinerario como discípulos que escuchan la Palabra continua...

El texto bíblico propuesto para nuestra reunión de hoy es el de la despedida de Pablo de los presbíteros de Éfeso en el puerto de Mileto. Una circunstancia y un discurso fuertemente emotivos, pero cargados de rico contenido, además del invaluable testimonio del apóstol que ve pronto su fin.

Aunque Pablo prevé cercano su fin, faltan todavía 8 capítulos más de los Hechos de los Apóstoles para que Pablo llegue a Roma y, ciertamente, otros años más para que llegue a su testimonio definitivo en Tre Fontane (Roma), según relata la tradición.

La obra lucana recoge aquellos elementos importantes de la misión apostólica y los transforma en exhortación para las generaciones que siguen.

Las recomendaciones paulinas resuenan en nosotros y provocan una reacción interior que inspiran nuestra propia tarea evangelizadora.

Pablo escoge, junto con Aquila y Priscila, llegar a Éfeso y convertirla en un centro de evangelización referencial, al modo de Antioquía, Corinto y Jerusalén (Cf. Hch 18,19). Éfeso era la capital de la provincia romana de Asia Menor. Ciudad de origen antiguo, populosa y rica. De allí partirá en misión Pablo y regresará (Cf. Hch 18,22; 19,1). Allí se formará Apolo

con Aquila y Priscila (Cf. Hch 18,24-26). Nuevamente Pablo partirá de Éfeso para otro viaje misionero por Macedonia y Grecia, regresando a Mileto (puerto cercano de Éfeso) para encontrarse con los presbíteros de aquella gran comunidad (Cf. Hch 20,1.16-17). Su misión en Éfeso durará tres años.

Vemos cómo algunos de los rasgos de la comunidad de Antioquía se repiten en Éfeso: una comunidad organizada ministerialmente, guiada por el Espíritu Santo (Cf. Hch 19,6), sostenida por la misión de Pablo que hace crecer y madurar la comunidad (Cf. Hch 19,10-12.17-20).

Este es el tercer discurso más importante de Pablo en los Hechos de los Apóstoles y está dirigido a la comunidad cristiana. Es un discurso de despedida, que también podría titularse: “Testamento Espiritual de Pablo”. No hay anuncio del kerygma ni rastros de defensa o apologética, es completamente pastoral, el tono es más bien íntimo, familiar y exhortativo.

Las palabras de Pablo alientan al renovado seguimiento de Jesús, así como él lo ha vivido y lo ha testimoniado. Es una síntesis de su apostolado, especialmente en Éfeso. De él podemos sacar algunos rasgos de espiritualidad y metodología pastoral. El discurso no sigue una estructura rígida; Pablo teje a partir de tres hilos sus ideas: su experiencia personal como misionero, su realidad de amenazado por las pruebas y las recomendaciones a los pastores de Éfeso.

Abordemos el discurso con estos tres hilos: 1) Pablo, el misionero y pastor; 2) Pablo, el prisionero del Espíritu bajo las pruebas; 3) La exhortación a las generaciones que siguen.

1) Pablo, el misionero y pastor

Dos características definen la persona del misionero y pastor, según el testimonio paulino:

- Pablo se siente ante todo un servidor. Dócil al Espíritu no le teme a su fragilidad, al contrario, es una ocasión para anunciar el evangelio de Jesucristo muerto y resucitado (Cf. 1Cor 2,3-5). Esta vocación de servicio también se expresa en su opción por el trabajo, con ello libera el ministerio de cualquier relación con la remuneración, ayudando a los gastos de la misión y siendo solidario con los más pobres.
- Pablo es un misionero y pastor a tiempo completo. Aunque trabaja como fabricante de tiendas de campaña (Hch 18,1-3), todo está en función de su única tarea: el anuncio del Evangelio a todos y en todos los ambientes, además del acompañamiento pastoral de cada hermano de la comunidad.

2) Pablo, el prisionero del Espíritu bajo las pruebas

- La misión tiene su propio desgaste físico y relacional. El anuncio de Jesucristo se confronta con las sombras de una sociedad banal e injusta, con radicalismos y manipulaciones religiosas, con intereses mezquinos y partidismos al interior de la comunidad cristiana. La itinerancia por caminos y rutas marítimas acarrea también otros peligros (Cf. 2Cor 11,23-28). San Pablo reconoce en sus cartas que lleva en su cuerpo los signos de la cruz de Cristo (Cf. Gal 6,17). Nos habla un misionero experimentado,

un pastor sabio que ha combatido por el pueblo de Dios, un testigo rico en historias que confirman su ministerio.

- Pablo usa la expresión “encadenado o prisionero del Espíritu”, no para señalar algún tipo de limitación de su libertad, sino la consecuencia de su opción por Cristo lo ha llevado a ponerse bajo la guía dócil del Espíritu Santo. Su compañía ha sido fiel y muy transparente, Pablo en cada paso que da conoce los riesgos y los asume libremente, se siente fortalecido porque el Espíritu lo guía y enfrenta un futuro incierto, lleno de pruebas.
- Este servidor del Evangelio no se aferra a un plan terreno, su vida ha estado en riesgo muchas veces, pero la vocación que nació de su encuentro con el Crucificado le muestra siempre un horizonte pascual. Es coherente con el testimonio transmitido y con la exhortación continua a entender la propia vida como parte del plan de Dios manifestado en Cristo Jesús.

3) La exhortación a las generaciones que siguen.

Finalmente, el Pablo formador recomienda mantener tres actitudes a aquellos que continúan después de Él:

- Estar siempre alerta. El proyecto de vida de todo misionero pastor está centrado en el servicio al Pueblo que le pertenece a Dios. Hay que vencer siempre la tentación de creerse dueños del rebaño, de manipular voluntades, de asumir actitudes mesiánicas y autorreferenciales.

Ellos fueron llamados por Dios a ser servidores de su Pueblo.

- Las amenazas vienen de todas partes, hay que identificarlas y afrontarlas. Unas vienen de fuera de la comunidad, son los “lobos feroces que amenazan el rebaño”. No siempre son las persecuciones, a veces provienen de los enemigos de Pablo que pasan por las comunidades fundadas por él para confundir y dividir (Cf. Gal 1,6-9). También las amenazas vienen de la propia comunidad, son los liderazgos autorreferenciales, donde cada uno quiere formar su propio rebaño (Cf. 1Cor 1,10-17).
- Pablo les recuerda cuál es la espiritualidad propia del pastor: orar por aquellos que Dios le dio como hermanos de comunidad para servirles. Orar permanentemente, pensar en su bien, en su crecimiento y madurez en la fe. En este aspecto no hay límites, se trata de amar y dar la vida por el rebaño.

Nuestro ejercicio de lectura del texto bíblico y meditación nos conduce ahora a la escucha de la Iglesia Universal, en su camino sinodal y en la acogida generosa y sincera del magisterio de nuestro querido Papa Francisco.

Para concluir quisiera desearles a ustedes, y a mí en particular, que nos dejemos evangelizar por la humildad... la misma de Jesús en la última noche de su vida terrenal, cuando «se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía a la cintura» (Jn 13,4-5). La consternación que causa este gesto provoca

la reacción de Pedro, pero al final el propio Jesús da a sus discípulos la clave adecuada para entenderlo: «Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes» (Jn 13,13-15).

Queridos hermanos, dejémonos evangelizar por la humildad Jesús. Sólo sirviendo y pensando en nuestro trabajo como servicio podemos ser verdaderamente útiles a todos. Estamos aquí —yo el primero— para aprender a ponernos de rodillas y adorar al Señor en su humildad, y no a otros señores en su vacía opulencia. La humildad es la gran condición de la fe, de la vida espiritual, de la santidad. Quiera el Señor concedernos ese don a partir de la manifestación primordial del Espíritu dentro de nosotros: el deseo. Lo que no tenemos, podemos al menos empezar a desearlo. Y pedir al Señor la gracia de poder desear, de convertirnos en hombres y mujeres de grandes deseos. Y el deseo es ya el Espíritu actuando en cada uno de nosotros.

(Papa Francisco, 23 de diciembre de 2021)

Diálogo

- En este pasaje bíblico ¿Cómo se puede definir al apóstol Pablo?
- Este texto bíblico es llamado el “testamento espiritual” de san Pablo ¿Por qué?
- ¿Qué recomendaciones le da el apóstol Pablo a los que continuaran la misión evangelizadora?
- Las recomendaciones paulinas ¿cómo pueden orientar hoy nuestra acción evangelizadora?

5. Oración

Damos GRACIAS porque la evangelización es una dimensión vital para la Iglesia. Por el ardor apostólico y el deseo de alcanzar a otros con el buen anuncio del Evangelio.

Lo BENDECIMOS porque nos invita constantemente a ser misioneros, ser apostólicos, ser Iglesia en salida que contagia el amor por Jesús y que irradia su luz hasta los últimos confines de la tierra.

Lo ALABAMOS por la obra evangelizadora entendida como un servicio, un acompañamiento, un caminar con la comunidad para llevarla del primer anuncio, a la iniciación cristiana y la formación permanente de la vida cristiana.

Le pedimos PERDÓN porque no hemos comprendido que la evangelización es un servicio eclesial, nunca solitario, nunca aislado, nunca individualista.

Le SUPPLICAMOS al Señor que nos enseñe a practicar el valor del servicio como un camino del cristiano, como una regla de la vida del creyente y como una tarea de la evangelización al ejemplo de san Pablo.

Finalmente, le ENTREGAMOS nuestras necesidades y experiencias difíciles en el camino de la evangelización: divisiones, protagonismos, liderazgos mal orientados e intereses personales.



Contemplación

Este momento de nuestro encuentro es muy especial. En silencio escuchemos una vez más la narración de los Hechos de los Apóstoles. Usemos nuestra

imaginación para adentrarnos en esta narración. Dejemos que Dios hable a nuestros corazones.

La contemplación confiere a todo el proceso de lectura de un texto el aspecto del gozarse en la comprensión. En la medida en que funciona, libera a todo el proceso del peligro de imponer a un texto una interpretación restringida, egoísta, una interpretación que está lejos de los objetivos de Dios que quiere revelarse en su Palabra para los hombres siempre y en todas partes.



Compromisos

- Escribe el compromiso que asumes de ahora en adelante.
- No olvides seguir practicando la Lectio Divina en casa.





Anexos

I. Lectio divina

En la Sagrada Escritura Dios nos sale al encuentro para conversar con nosotros (cf DV 21) y, por lo tanto, la mejor manera de hacer una lectura provechosa de los textos sagrados es la lectura orante. Basta, entonces, una actitud de fe sincera y el deseo de entrar en conversación con Dios, de acuerdo con lo que leemos y con lo que su gracia nos vaya poniendo en el corazón en cada momento. Hay que hablarle a Dios de lo que Dios nos habla.

¿Qué significa el sustantivo lectio?

El sustantivo latino lectio puede traducirse por “leer” o también por “recoger”. Leer, en este caso un texto bíblico, significa captar el pensamiento que el texto contiene, recoger el mensaje que presenta. La Lectio Divina quiere llevar a “leer a Dios” más que “leer acerca de Dios”; no pretende informarnos sobre Dios, sino transformarnos a imagen de Cristo.

¿Qué significa el adjetivo divina?

El sustantivo lectio lleva añadido el calificativo divina. La Lectio es divina porque tiene por objeto la Palabra de Dios y las cosas de Dios. Pero, además, es divina porque en el corazón de quien la realiza se

produce un encuentro con el mismo Dios; porque enseña a leer a Dios, a descubrir los signos de su presencia en medio de la vida.

En su forma clásica la Lectio Divina tiene cuatro pasos: lectura, meditación, oración y contemplación.

LECTURA ¿Qué dice el texto?

“Un examen detenido de la Escritura realizado con espíritu atento” (Guigo II). Consiste en una lectura pausada y repetida del texto bíblico hasta conseguir apropiárnoslo. En este primer paso leer es sinónimo de escuchar. La lectura que aquí se pide es una forma de escucha que se muestra disponible para entrar en diálogo amoroso y gratuito.

MEDITACIÓN ¿Qué me dice el Señor?

“Es una operación reflexiva de la mente que investiga, con ayuda de la razón, el conocimiento de la verdad oculta” (Guigo II). Es decir, para el Cartujo prima el carácter reflexivo sobre el repetitivo. En el primer paso, el de la lectura – escucha, el alimento de la Palabra llega a nuestra inteligencia. Ahora, por la meditación, el alimento se desmenuza, buscando

desentrañar su contenido profundo: “La lectio - dice Guigo - lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica.

ORACIÓN ¿Qué le digo al Señor?

“La oración es una ferviente elevación del alma hacia Dios para alejar los males y recibir los bienes” (Guigo II). Este es un momento dedicado para que emanen del corazón todas las reacciones suscitadas por la Palabra leída y meditada.

CONTEMPLACIÓN ¿Qué me muestra el Señor que debo hacer?

“La contemplación es una elevación por encima de sí misma de la mente suspendida en Dios, que degusta las alegrías de la eterna dulzura” (Guigo II). Toda la Lectio Divina se orienta hacia el encuentro personal y amoroso con Dios que se explicita, como don, en este momento de la lectura orante.

¿De qué hay que estar convencidos cuando se hace la Lectio Divina?

Cuando leemos la Biblia con el itinerario de la Lectio Divina, es necesario sintonizarnos para escuchar a Dios que nos habla a través de su Palabra.

Es necesario estar convencidos que:

Dios nos habla a través de la Biblia

Creemos que en el texto de la Escritura se deja oír la voz de Dios, que a través de ella podemos ponernos a la escucha de la Palabra.

Dios nos habla a través de toda Biblia

La Escritura es una unidad y no pueden aislar unos pasajes de otros y quedarnos con ellos como verdades separadas y absolutas.

La Biblia tiene algo que decirnos aquí y ahora

Leemos la Biblia convencidos de que vamos a encontrar pistas para nuestra vida, para superar las dificultades y realizar las esperanzas.

Leemos la Biblia desde la fe en Jesucristo

La fe en Jesús resucitado es la llave que nos permite abrir la puerta del significado de la Biblia en clave cristiana.

Leemos la Biblia como integrantes de una comunidad guiada por el Espíritu

La Biblia es el libro de la comunidad y el intérprete de su lectura es la comunidad guiada por el Espíritu.

2. San Jerónimo²

Queridos hermanos y hermanas:

San Jerónimo dedicó su vida al estudio de la Biblia, hasta el punto de que mi predecesor el Papa Benedicto XV lo reconoció como “doctor eminente en la interpretación de las sagradas Escrituras”. San Jerónimo subrayaba la alegría y la importancia de familiarizarse con los textos bíblicos:

“¿No te parece que, ya aquí, en la tierra, estamos en el reino de los cielos cuando vivimos entre estos textos, cuando meditamos en ellos, cuando no conocemos ni buscamos nada más?” (*Ep.* 53, 10).

En realidad, dialogar con Dios, con su Palabra, es en cierto sentido presencia del cielo, es decir, presencia de Dios. Acercarse a los textos bíblicos, sobre todo al Nuevo Testamento, es esencial para el creyente, pues “ignorar la Escritura es ignorar a Cristo”. Es suya esta famosa frase, citada por el concilio Vaticano II en la constitución *Dei Verbum* (n. 25).

Verdaderamente “enamorado” de la Palabra de Dios, se preguntaba: “¿Cómo es posible vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?” (*Ep.* 30, 7). Así, la Biblia, instrumento “con el que cada día Dios habla a los fieles” (*Ep.* 133, 13), se convierte en estímulo y manantial de la vida cristiana para todas las situaciones y para todas las personas.

Leer la Escritura es conversar con Dios: “Si oras —escribe a una joven noble de Roma— hablas con

el Esposo; si lees, es él quien te habla” (*Ep.* 22, 25). El estudio y la meditación de la Escritura hacen sabio y sereno al hombre (cf. *In Eph.*, prólogo). Ciertamente, para penetrar de una manera cada vez más profunda en la palabra de Dios hace falta una aplicación constante y progresiva. Por eso, san Jerónimo recomendaba al sacerdote Nepociano: “Lee con mucha frecuencia las divinas Escrituras; más aún, que el Libro santo no se caiga nunca de tus manos. Aprende en él lo que tienes que enseñar” (*Ep.* 52, 7).

A la matrona romana Leta le daba estos consejos para la educación cristiana de su hija: “Asegúrate de que estudie todos los días algún pasaje de la Escritura. (...) Que acompañe la oración con la lectura, y la lectura con la oración. (...) Que ame los Libros divinos en vez de las joyas y los vestidos de seda” (*Ep.* 107, 9.12). Con la meditación y la ciencia de las Escrituras se “mantiene el equilibrio del alma” (*Ad Eph.*, prólogo). Sólo un profundo espíritu de oración y la ayuda del Espíritu Santo pueden introducirnos en la comprensión de la Biblia: “Al interpretar la sagrada Escritura siempre necesitamos la ayuda del Espíritu Santo” (*In Mich.* 1, 1, 10, 15).

Así pues, san Jerónimo, durante toda su vida, se caracterizó por un amor apasionado a las Escrituras, un amor que siempre trató de suscitar en los fieles. A una de sus hijas espirituales le recomendaba: “Ama la sagrada Escritura, y la sabiduría te amará; ámalala tiernamente, y te custodiará; hónrala y recibirás sus caricias. Que sea para ti como tus collares y tus

² Benedicto XVI. Audiencia general. Miércoles 14 de noviembre de 2007.

pendientes” (*Ep.* 130, 20). Y añadía: “Ama la ciencia de la Escritura, y no amarás los vicios de la carne” (*Ep.* 125, 11).

Para san Jerónimo, un criterio metodológico fundamental en la interpretación de las Escrituras era la sintonía con el magisterio de la Iglesia. Nunca podemos leer nosotros solos la Escritura. Encontramos demasiadas puertas cerradas y caemos fácilmente en el error. La Biblia fue escrita por el pueblo de Dios y para el pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el pueblo de Dios podemos entrar realmente con el “nosotros” en el núcleo de la verdad que Dios mismo nos quiere comunicar. Para él una auténtica interpretación de la Biblia tenía que estar siempre en armonía con la fe de la Iglesia católica.

No se trata de una exigencia impuesta a este Libro desde el exterior; el Libro es precisamente la voz del pueblo de Dios que peregrina y sólo en la fe de este pueblo podemos estar, por así decir, en el tono adecuado para comprender la sagrada Escritura. Por eso, san Jerónimo exhortaba: “Permanece firmemente adherido a la doctrina de la tradición que te ha sido enseñada, para que puedas

exhortar según la sana doctrina y refutar a quienes la contradicen” (*Ep.* 52, 7). En particular, dado que Jesucristo fundó su Iglesia sobre Pedro, todo cristiano —concluía— debe estar en comunión “con la Cátedra de san Pedro. Yo sé que sobre esta piedra está edificada la Iglesia” (*Ep.* 15, 2). Por tanto, abiertamente declaraba: “Yo estoy con quien esté unido a la Cátedra de san Pedro” (*Ep.* 16).

San Jerónimo, obviamente, no descuida el aspecto ético. Más aún, con frecuencia reafirma el deber de hacer que la vida concuerde con la Palabra divina, y sólo viviéndola encontramos también la capacidad de comprenderla. Esta coherencia es indispensable para todo cristiano y particularmente para el predicador, a fin de que no lo pongan en aprieto sus acciones, cuando contradicen el contenido de sus palabras.

Sobre todo, puso en el centro de su vida y de su actividad la palabra de Dios, que indica al hombre las sendas de la vida, y le revela los secretos de la santidad. Por todo esto no podemos menos de sentirnos profundamente agradecidos a san Jerónimo, precisamente en nuestro tiempo.

BENEDICTO XVI



Oración por el Sínodo

Oh, María, Madre y modelo de la Iglesia.
Virgen oyente, Virgen orante, Virgen fecunda,
Virgen oferente, Virgen vigilante,
esposa, madre y reina.

Tú aceptaste al Verbo
con inmaculado corazón,
lo concebiste en tu seno virginal,
y, al darlo a luz,
preparaste el nacimiento de la Iglesia.

Tú, junto a la cruz,
aceptando el testamento del amor divino,
tomaste como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.

Tú, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu,
uniendo tus oraciones a las de los discípulos,
te convertiste en el momento de la Iglesia suplicante.

Desde tu Asunción a los cielos,
acompañas a la Iglesia peregrina con amor materno,
y proteges nuestros pasos hacia la patria celeste,
hasta la venida gloriosa del Señor.

A ti acudimos en este día,
y te encomendamos la celebración y el fruto
de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos,
para que la Iglesia, a impulsos del Espíritu,
crezca en comunión, en participación
y en espíritu de misión.

Lleva esta humilde súplica a tu Hijo,
para que él la presente al Padre,
y no nos abandones a nosotros,
para que siempre y en todo momento
podamos hacer lo que él nos diga.

Que el Espíritu, que fecundó tus entrañas
por la escucha y obediencia de la fe,
 siga renovando y rejuveneciendo la Iglesia
por los caminos de la comunión y la unidad. *Amén.*



Conferencia Episcopal de Colombia